

HERMANA MARIE CHRISTIAN

MARTHE EVRARD

- Nació el 18 de octubre de 1935, en Seninghem (Paso de Calais, Francia)
- Postulantado: el 8 de diciembre de 1958 (Augustines du Précieux Sang)
- Toma de hábito: el 14 de julio de 1959, en Arras
- Primeros votos: el 28 de agosto de 1961, en Arras
- Votos perpetuos: el 28 de agosto de 1965, en Arras
- Fallecida el 21 de enero de 2019 en el EHPAD St Nicolas en St Nicolas les Arras

En Francia, en un pueblo de quinientos habitantes, Seninghem en el Paso de Calais, nació Marthe Evrard en octubre de 1935. Pocos días después, recibió el bautismo en la iglesia de este pueblo, donde florecerán cinco vocaciones religiosas.

La familia tendrá nueve hijos: cinco niños y cuatro niñas, dos de los cuales responderán a la llamada de Cristo en dos congregaciones diferentes. Una tía y una prima, antes que su hermana Françoise, ya eran Hermanitas de la Asunción; entre los primos de su madre, dos sacerdotes en Misiones Extranjeras, otro primo sacerdote, con las piernas amputadas, que los mineros venían a recoger y llevar a casa para celebrar la misa, en la que no participaban.

Como Seninghem estaba cerca de St Omer, Marthe conocía a las agustinas que dirigían el hospital allí, en particular por la Hermana

Marie Eugénie que cuidaba a sus padres, generosos con las escuelas gratuitas.¹

A los 23 años, se unió a las Agustinas de la Sangre Preciosa en Arras. ¡Sus risas nerviosas en el noviciado siguen siendo famosas! Le gustaba reír.

El 14 de julio de 1959 recibió, con Sor Jeanine Bertrand, el hábito blanco de las Agustinas. A partir de entonces llevará el nombre de Sor Marie Christian, que siempre conservará. ¡Sor Jeanine recibía una tarjeta de felicitación todos los años en esta fecha!

La Hna. Marie Christian es "ama de casa", lo que no le impide estar en la catequesis de la parroquia. "De buenas relaciones, le gustan mucho los contactos y los niños, es agradable vivir con ella".²

En 1979, se convirtió en priora de la comunidad, que dejó en 1983 para ir a Moreuil. Durante varios años, la comunidad, ubicada en la Place du Bourg, proporciona a los trabajadores de diferentes fábricas (especialmente textiles) un lugar limpio y cálido, especialmente en invierno, para comer al mediodía. Además, las hermanas hacen patatas fritas... y se establecen contactos con estos jóvenes trabajadores. Sor Marie Christian tendrá cierta influencia allí. Está comprometida con la Acción Católica Obrera junto con los sacerdotes.

Durante cuatro años, aseguró el catecismo en Amettes, un pequeño pueblo donde nació Saint Benoît Labre, antes de volver a Airaines nuevamente, pero solo por unos pocos meses.

En la Alta Saboya, frente al Mont Blanc, es responsable de la pequeña comunidad de Combloux, que sólo acoge a las hermanas agustinas, en particular a las que animan "Le camp" de la parroquia como preparación para el 15 de agosto. Son mañanas alegres y

¹ Confidencias recogidas en junio 2017 en St. Nicolas

² Sr. Véronique Wynands

activas en la carpa erigida en el patio del presbiterio. Algunos adolescentes se unen a las tres hermanas que lo animan. El chalet "Les Gentianes" cierra temporalmente sus puertas por obras y la Hermana Marie Christian llega al departamento de Somme en Abbeville.

En el mismo edificio, dos comunidades: la Hermana Marie Christian es "priora" de la comunidad de Sainte Monique que acoge a las hermanas mayores. Tienen su propio espacio en una sola planta. Otras hermanas trabajan en la clínica y maternidad de Notre Dame de France. Tras los reagrupamientos médicos en la ciudad, los locales se convierten en residencias de ancianos, antes del paso a una asociación y a una reconstrucción total.

La Hna. Marie Christian llega en septiembre de 1995 a la comunidad de Ste. Catherine les Arras hasta su cierre en septiembre de 2010. Se dedicó a la catequesis, a las actividades de la parroquia antes de partir para unirse a la comunidad de Amettes que dejará después de una larga estancia en el hospital, para la casa de retiro de Saint Nicolas les Arras. Es una nueva separación para ella: la posición de su habitación le permite observar las idas y venidas de la casa. Le gusta recibir visitas y es muy agradable, acogiendo las noticias de las unas y de las otras, de la congregación... hasta que el Señor la llama a entregar su vida por completo.

SOR BLANCA EUGENIA DE NAZARET

MARTINA SOLEDAD ARNÁIZ

«Mis ojos están siempre puestos en el Señor»

- Nació el 13 de mayo de 1922, en España
- Fecha de entrada: 27 de marzo de 1939, en Gijón-El Bibio
- Toma de hábito: 27 de marzo de 1941, en San Sebastián
- Primeros votos: 11 de abril de 1942, en San Sebastián
- Votos Perpetuos: el 22 de abril 1946, en Málaga-Pedregalejo
- Fallecida el 21 de enero 2019, en Riofrío

Carmen nació en Pamplona en el seno de una familia profundamente cristiana. Fueron tres hermanas: Adela, Carmen y Mari Paz; Adela soltera que como consecuencia de su enfermedad Carmen se vio obligada a salir por un tiempo para cuidarla. Mari Paz casada y con cinco hijos que querían y requerían a Carmen. Muy amante de su familia y de su tierra. A primeros de Julio ya se preparaba para estar a las ocho en la televisión y ver los encierros de San Fermín, patrono de su tierra Pamplonica, con los que disfrutaba muchísimo.

En el año 2003 vino, destinada a Riofrío como ecónoma, se destacaba por su generosidad, responsabilidad, rectitud y siempre alegre y cantarina. A los dos años fue destinada a San Sebastián donde le pidieron otra vez el servicio de superiora.

En el 2009 volvió a Riofrío ya bastante deteriorada su salud y comenzó su deterioro continuo hasta el 3 de marzo que se nos fue a la Casa del Padre.

Carmen fue una mujer con una clara vocación por la Educación, ella fue feliz desarrollando su tarea educativa en los colegios, pero lo mejor fue lo felices que hizo a sus alumnos, lo bien que lo pasaban

con ella y lo mucho que aprendían, de eso no se cansan de dar testimonio todos los que han pasado por su mano.

Carmen no sólo fue feliz en los colegios y dando clase, cuando la provincia le pidió otro tipo de servicio lo acogió con generosidad y entrega y también podemos recordarla muchas hermanas ayudándonos a llevar las comunidades sin perder nunca el sentido del humor, el transmitir alegría y esperar siempre de los demás mucho más de lo que aparentemente podían dar.

En las reuniones de superiores, en las que estuvo muchos años, siempre ponía su nota de alegría y de quitar hierro a las dificultades que surgían, mucho echamos su falta cuando dejó de asistir, porque es bueno tener una hermana que ayuda a relativizar las cosas y transmitir alegría.

Pero no podemos olvidar lo que hemos aprendido de ella: su hondura religiosa, su fe siempre esperanzada, mantenida hasta el final, tanto en los momentos mejores de su vida, como en los más duros de estos últimos años de enfermedad, postrada sin poder moverse. Hemos podido comprobar que lo mismo que se dio con alegría y generosidad a la educación, con la misma alegría supo acoger sus disminuciones físicas y con mucho sentido del humor, que hacía que todas la quisiéramos más, y hoy nos hace que guardemos de ella un recuerdo entrañable que no se borrará.

¡Carmen te vamos a echar mucho en falta, nos va a faltar la hondura de tu alegría, de saber relativizar, perdonar y seguir siempre adelante, sin perder la esperanza!

¡Cuántas veces has dicho que en el cielo ibas a poder hacer todo lo bonito que aquí te gustaba y no podías hacer! Ya lo estarás haciendo y siempre de la mano de tu Señor al que elegiste y no has dejado de seguir hasta el final, y de la mano de María a quien has invocado tantísimo en esta última etapa de tu vida.

Sus frases preferidas en esta etapa final eran:” Yo creo que el Señor me tiene el cielo preparado y me recompensará”, “Este paisaje de Riofrío es bonito para el final de la vida”. “Mi vida aquí ha sido tranquila y buena, sólo le pido a Dios que me deje pasar a la otra vida, sin demasiado sufrimiento”. Y su constante desgranar ave Marías.

Carmen, la Comunidad de Riofrío agradece al Señor haber compartido contigo los últimos años de tu vida, el haberte visto vivir tan feliz y alegre, queriendo siempre hacer la vida fácil a las demás, asumiendo con gran entereza y sin ninguna queja tus fragilidades, nos has hecho ver lo importante que es entregar siempre la vida, en lo concreto, en cada instante. Nos quedamos con un hermoso legado; ser felices siempre porque eso es lo que quiere de nosotras el Señor.

Tenemos la seguridad que desde el cielo estarás intercediendo por nosotras, por la Congregación y por tu familia a la que tanto querías y que no olvidarás a este pueblo de Riofrío que te acogió los últimos años de tu vida y te ayudó a ser feliz.

Comunidad de Riofrío

SOR MARIE BRUNO

SIMONE BIZET

- Nació el 22 de marzo de 1927, en Etampes (Francia)
- Fecha de entrada: 2 de febrero de 1947 (Augustines de l'Hôtel Dieu de Paris)
- Toma de hábito: 4 de agosto de 1947, en París
- Primeros votos: 27 de junio de 1951, en París
- Votos perpetuos: 21 de octubre de 1954, en París
- Fallecida el 3 de febrero de 2019, en Maison Ste Monique en Paris

Originaria de la hermosa ciudad histórica de Etampes, en el departamento de Essonne, Simone nació en una familia de tres hijas. Tiene una hermana gemela pero los caracteres son muy diferentes.

Toda su vida permaneció muy apegada a este lugar donde viven sus hermanas y sobrinas y muchos amigos. Una infancia feliz, con muchas relaciones, en particular con la familia Lejeune, con quien mantendrá lazos profundos tanto con el que se convirtió en profesor Jérôme Lejeune, genetista, como con Philippe, el pintor cuyo trabajo, "el hijo pródigo", adornaba su habitación.

Conoció a la Congregación des Augustines de l'Hôtel Dieu de Paris en la casa de retiro Saint Joseph. De hecho, las monjas aseguraban su dirección y los diversos servicios en un barrio boscoso a la salida de la ciudad.

Ingresó en el postulante en París, rue des Plantes, el 2 de febrero de 1947, un mes antes de cumplir los veinte años, y recibió el hábito el 4 de agosto. Después de terminar la formación inicial, hizo rápidamente los estudios necesarios para obtener un diploma de

enfermería en 1950, que completó, 20 años después, con la “Ecole des Cadres”, después de obtener un certificado en administración y contabilidad.

Hace sus primeros votos probablemente en la casa madre, rue des Plantes, cuando está en el Hospital Boucicaut de París. Trabaja en el departamento de cirugía y cardiología.

Después de su profesión perpetua el 21 de octubre de 1954, asegura los turnos de noche en el Hospital Nôtre Dame de Bon Secours, luego en la maternidad, establecimientos situados en la rue des Plantes.

Durante seis años, la Hermana Marie Bruno dedicó toda su energía a los ancianos en el Hospicio Debrousse. Era la época de los grandes salones, que creaban mucha promiscuidad y las monjas necesitaban algo de autoridad. ¡A la Hna. Marie Bruno, de carácter "recio", no le falta!

Luego se fue por dos años all Hôtel-Dieu en Orleans donde se encontró con niños pequeños en pediatría.

1969 es el año de su regreso a París, rue des Plantes, esta vez a la maternidad y durante muchos años y en diferentes puestos. Entre 1975 y 1982 es supervisora general, luego directora. Es el momento en que se comienza a cuestionar la "procreación asistida".

Después de la unión de las congregaciones de Arras y París, la Hermana Marie Bruno se unió a la comunidad de Acogida en Arras en 1982, donde llevaba una parte de la contabilidad y los reemplazos de enfermeros, en el centro de salud y en los domicilios.

Aprecia enormemente la presencia de la Hermana Marie Madeleine Hanot, superiora de la comunidad y al Canónigo Pentel, superior eclesiástico con quien habla mucho. Gran lectora, es abierta y cultivada. Está en Etampes, en la Casa de Retiros.

Con la edad, en 2006, regresó a París a la comunidad de Ste Geneviève y luego, a petición suya, pasó a la Residencia Nôtre Dame de Bon Secours en diciembre de 2014.

Es entonces cuando se revelan otros aspectos de su personalidad: tiene el arte de poner a muchas personas a su servicio, tanto a sus hermanas como a otros residentes, pero también sabe cómo hacer amigos. Tiene el arte de decir la verdad, al mismo tiempo que sabe cómo expresar lo que gustará a su interlocutor. Hay muchas visitas a su estudio y oportunidades para renovar viejas relaciones.

Como muchos, experimentó el sufrimiento físico con una salud que, a menudo, le causaba muchas preocupaciones, pero también sufrimiento moral. Al volverse cada vez más dependiente, no planteaba ingresar en el EHPAD, Sainte Monique. Sin embargo, la hospitalización, después de un derrame cerebral, la llevó allí por muy pocos días, es cierto.

Su funeral se celebró en la capilla de la comunidad en presencia de las comunidades, muchos miembros de su familia y amigos.

"Todo hombre es una historia sagrada, el hombre es imagen de Dios"

SOR MARIA NOBUE DE LA ENCARNACIÓN

NOBUE OKADA

“Vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí.”

- Nació el 6 de octubre de 1934, en Kawanishi (Japón)
- Fecha de entrada: 9 de noviembre de 1964, en Mino
- Toma de hábito: 18 de diciembre de 1965, en Mino
- Primeros votos: 25 de diciembre de 1966, en Mino
- Votos Perpetuos: 2 de septiembre de 1972, en Mino
- Fallecida el 5 de marzo d 2019, en Mino

La hermana María Nobue nació en 1934 en Kawanishi, que hoy se encuentra en la prefectura de Hyōgo, no lejos de Mino. Fue bautizada en 1961 por un sacerdote franciscano en la Capilla de la Asunción de Mino y confirmada en 1964 en la parroquia de Toyonaka. Ese mismo año se convierte en postulante de las Religiosas de la Asunción.

Hizo su noviciado en Mino donde también hizo su primera profesión en 1966, mientras continuaba sus estudios teológicos en la Universidad Diocesana de Eichi.

Entre 1971 y 1975, enseñó japonés (Kokugo) y caligrafía (Shodō) en la Escuela de la Asunción de Mino, donde hizo su profesión perpetua en 1972. La frase escrita en su anillo es "Vivo por la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí." (Gálatas 2, 20)

En 1975, fue enviada a Takamatsu donde enseñó religión y caligrafía japonesa en el jardín de infancia.

La hermana Nobue tenía muchos dones, uno de los cuales era el arte del arreglo floral japonés (Ikebana) en el que expresaba su amor por Dios, especialmente cuando estaba a cargo de la capilla. También estuvo encargada de la ceremonia del té, una actividad cultural tradicional japonesa, y tocó el Koto, el instrumento nacional de Japón. ¡También cocinaba muy bien! Siempre puso sus dones al servicio de los demás, en particular de las hermanas.

Entre 1980 y 1987, enseñó japonés y caligrafía japonesa en Assumption School en Mino.

En 1987 fue enviada a Marugame y en 1992 tuvo la alegría de ir a Auteuil para el tercer año.

En 1993, regresó a Mino, esta vez para enseñar en el jardín de infancia y en la escuela primaria.

Una tarea que la Hna. Nobue realmente ha disfrutado y cumplido con mucho amor y cuidado es la de ser responsable de la sacristía.

En agosto de 2016, después de celebrar sus Bodas de Oro, la hermana Nobue se debilitó y tuvo que ser hospitalizada. Luego permaneció postrada en cama.

La hermana Nobue aún pudo presenciar el nacimiento de nuestra nueva Provincia. Y como nueva Provincia de Asia Pacífico, nuestra Provincial, la Hna. Lerma Victoria, pudo visitar a la Hna. Nobue, quien aún estaba consciente y cuya alegría era perceptible.

La hermana Nobue recibió el Sacramento de los Enfermos el 4 de marzo de 2019 y al día siguiente pasó, con mucha paz, al Padre. La hermana Nobue siempre será recordada porque es la primera hermana de la nueva Provincia de Asia Pacífico en unirse a la Asunción de la Eternidad.

Las hermanas del Japón recordarán a la hermana Nobue como una hermana siempre sonriente, siempre amable y siempre muy atenta a los demás, siempre queriendo dar alegría a los demás sin llamar

la atención sobre sí misma. La Provincia de Asia Pacífico, especialmente el Japón, agradece la vida de nuestra querida hermana Nobue.

SOR ROSAURA DEL CORAZÓN DE MARÍA

ROSAURA BALBINA DE CASTRO CASTRO

“Mi vida está escondida con Cristo en Dios”

- Nació el 19 de septiembre de 1928, en León (España)
- Postulantado: 4 de noviembre de 1952, en León
- Toma de hábito: 17 de enero de 1954, en San Sebastián
- Primeros Votos: 25 de febrero de 1956, en San Sebastián
- Votos Perpetuos: 3 de abril de 1961, en París-Lubeck
- Fallecida el 6 de marzo de 2019, en Collado Mediano (España)

Rosaura llegó a nuestra comunidad con las primeras hermanas que llegamos al volver a abrir la comunidad de Collado Mediano. Llegó muy enferma de Tegueste, pero Dios nos ayudó y encontramos una doctora que se interesó mucho por ella, le diagnosticaron una leucemia, le pusieron un tratamiento nuevo que le dio muy buen resultado, empezó a mejorar y a sentirse con fuerza, enseguida se puso a trabajar, su trabajo era un buen y bonito servicio a la comunidad, gratificante para ella e inmejorable para nosotras.

Así duró 10 años, con revisiones médicas, encontrándose fuerte para hacer su trabajo, pero recayó y tuvimos que trasladarla a la enfermería. Le costó mucho, pero ella era una mujer dócil y realista y se hizo pronto a otra forma de vida.

Rosaura era la mayor de siete hermanos, de ellas tres de las hermanas religiosas: Sor M^a del Santo Ángel, Sor Visitación y ella. Sus primeros 15 años de vida religiosa los pasó en Francia; Auteuil, Lubeck, Lourdes y Cannes, Guardaba un bonito recuerdo de su estancia allí y muchas veces nos contaba lo que le costó hacerse al principio, por la lengua, después, ya cuando se hizo, le tocó volver a España.

Aquí continuó entregando su vida en múltiples servicios que se le encomendaban con ese agrado y sencillez que le caracterizaban, nunca pensaba en ella, sino en aquello que podía agradar a las hermanas, por eso las que han vivido con ella han podido comprobar que todos los detalles para ella eran importantes y por eso cuidaba con tanto esmero lo que se le encomendaba, disfrutaba prestando pequeños servicios, con la convicción de que todo lo que se hace con amor, para Dios es importante.

Cuando Dios le pidió que dejara la actividad que con tanto gusto y amor hacía, vimos cómo se entregó, sin una queja, ni una añoranza a lo que tan bien hacía, sino que supo entregarse y revirtió ese tiempo en Oración y Adoración a ese Señor al que entregó su vida. Ella era una gran “andarina”, paseaba mucho y es lo que más le costó dejar, la noche antes de morir le dijo a la enfermera “mañana diremos a la Superiora que me deje andar más, lo necesito y me viene muy bien”, y Dios se la llevó con El para que pudiera caminar sin cansancio y con un amplio horizonte.

Su Palabra era: “Mi vida está escondida con Cristo en Dios”, y eso es lo que ella vivió, sin duda era el lema de su vida, un lema que no repetía mucho con palabras, pero que hacía vida en lo cotidiano y todas las que vivíamos con ella podíamos descubrir, era feliz en su empleo, feliz haciendo felices a los demás, había descubierto lo que a todas nos gustaría descubrir, que lo que se hace con amor, por muy pequeño y sencillo que sea, a los ojos de Dios es grande.

Esta es la gran lección que nos ha dejado, lección que todas hemos querido aprender y hacer vida, sabemos que éste es el mejor legado que nos ha podido dejar. Ha sido una buena religiosa que en la vida ha sabido hacer realidad muchos de los mandatos de Jesús en el Evangelio.

Rosaura se nos fue con su Señor como vivió, discreta y silenciosamente, como algo natural, como si lo esperara, a

nosotras nos sorprendió esa marcha tan inesperada, pero al ver en su rostro esa paz y serenidad que nos transmitió, nos hizo descubrir lo importante que es creer que Dios siempre nos coge de la mano para dar este paso tan definitivo.

Siempre te recordaremos por lo que eras y por todo lo que nos dejaste.

Con cariño

La comunidad de Collado Mediano

SOR ANNE MARIE DE LA TRINIDAD

DESIRÉE DESCARPENTRIES

- Nació el 23 de abril de 1921 en Rumegies (59)
- Postulantado : 21 de noviembre de 1942 (Franciscaines de Notre Dame des Anges)
- Toma de hábito: 23 de septiembre de 1943
- Primeros votos: 23 de septiembre de 1945
- Votos perpetuos: 23 de septiembre de 1948
- Fallecida el 29 de marzo de 2019 en el Hospital de Arras.

Pensábamos que sería centenaria, pero en el amanecer de su 98 cumpleaños dejó esta tierra para ir a la Casa del Padre: acogida sin duda por el evangelista San Juan, a quien había leído y releído tanto a lo largo de su vida, como lo testimonia Sr Suzanne Mottu, quien vivió con ella durante 25 años en Tourcoing.

Ciertamente, los años comenzaban a pesar sobre la Hna. Anne Marie, pero la reciente muerte de su cuñada Geneviève fue para ella la prueba que no pudo superar.

Originaria del Norte, nacida en Rumegies y primera de la familia, había recibido un nombre que sugería que era "deseada". Su padre era el jefe de una gran fábrica y almacén de harina en Orchies. Los empleados ya araban las ricas tierras de trigo del departamento en camiones. La madre excelente cocinera "legaba" a su hija algunas buenas recetas con las que deleitaba a sus hermanas, en su turno de cocina. El domingo por la tarde, un automóvil permitía a la familia descubrir las hermosas propiedades de industriales y políticos de la región. Conservaba un maravilloso recuerdo de estos paseos familiares, que también eran una oportunidad para que el padre educara a sus hijos, sobre todo en el plano político.

La Hermana Anne Marie hablaba mucho de sus dos hermanos, Gérard y Jean, de sus hijos, nietos y bisnietos, haciéndonos compartir la alegría de los nacimientos, enseñándonos las fotos.

Entró a los 22 años en la Congregación Franciscana de Notre Dame des Anges, vivió las etapas de la formación religiosa en la calle Wazemmes en Lille. Después de sus primeros votos, en 1946, es profesora en una institución de la congregación en Croix, una ciudad cerca de Lille. Luego será además ecónoma. El 23 de septiembre de 1948 hará su compromiso definitivo.

Por dos veces enseñó poco tiempo en otro lugar, en la escuela de amas de casa de Bucquoy, un pueblo grande no lejos de Arras.

Regresó por poco tiempo al internado de la Cruz, que se había convertido en un Centro Médico-Pedagógico para niños con grandes dificultades psicológicas, antes de convertirse, durante muchos años, en ecónoma de la Institución Notre Dame des Anges en Tourcoing. La comunidad deja los muros de la institución para instalarse en una pequeña casa en un barrio popular. Ella es la priora.

Conservó muchos recuerdos de estos años, en particular de su colaboración con la directora, la Sra. Annie Lourdel, con los profesores, los miembros del personal. De buenas relaciones, se establecía rápidamente contacto con ella, que sabía cómo estar disponible a pesar de su carga de trabajo. Su carácter "recio" y su andar firme inspiraban respeto, pero no distancia.

Como escribe la Hermana Bernadette Delobel, quien vivió con ella durante mucho tiempo: "Mujer de oración, apoyada en la Palabra de Dios, la Hermana Anne Marie vivió con fe y coraje los grandes momentos decisivos de su vida religiosa": la fusión de su Congregación con las Agustinas de la Preciosa Sangre de Arras, luego la Unión que la convirtió en Agustina de Notre Dame de París y en 2016 la fusión con las Religiosas de la Asunción; esto no se

vive sin desprendimiento ni sacrificio, incluso si es para más vida y para seguir a Cristo más de cerca.

En 1986 se convierte por dos años en “lionesa”, priora de la comunidad que trabaja en el Centro Educativo de Notre Dame.

Durante 12 años, fue la ecónoma general de la congregación residiendo en París. Continuará las grandes obras comenzadas: la renovación de la capilla, el reacondicionamiento de la cocina con el ajuste del tercer piso, la instalación de persianas, las pinturas; y la casa tendrá una nueva cara. Sor Anne Marie también se preocupa por las personas y muchos miembros del personal la aprecian.

Muy abierta, la Hermana Anne Marie permaneció "joven y dinámica" durante mucho tiempo, de modo que, aliviada de la administración por el capítulo de 2000, regresó a Tourcoing, todavía priora, antes de descubrir los Monts du Forez en 2006. Descubrió allí la riqueza de una misión de acogida y animación espiritual en un entorno rural muy agradable pero el cierre de la comunidad es necesario y pronto hay que irse y dejar Montbrison y "Le Mont".

En 2012, llegó a la comunidad de acogida en Arras, "cuidando los asuntos de Mont" como dijo, a pesar de su edad. Pero en agosto de 2016, se declara la enfermedad. Al principio, por respeto a las finanzas de la Seguridad Social, la Hna. Anne Marie se negó a considerar la intervención quirúrgica. Se necesitará la insistencia de Sor Jeanine Bertrand y otras hermanas, en quienes confía y especialmente la de su familia para que la acepte. Esta prueba de salud marca una etapa en su envejecimiento. Una caída, debido a la prisa por contestar al teléfono se sumará al proceso.

Atenta a los demás, sigue siendo una oración, viviendo plenamente este versículo del salmo 62:

"Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo. Mi alma está sedienta de tí"

SOR MARÍA MAGDALENA DE JESÚS CRUCIFICADO

MARÍA MAGDALENA LORENZANA MARÍN

“Dentro de tus llagas escóndeme”

- Nació el 29 de mayo de 1933, en San Julian (Salvador)
- Postulantado: 9 de enero de 1955, en Santa Ana (Salvador)
- Toma de hábito: 23 de enero de 1956, en Santa Ana
- Primeros votos: 1° de febrero de 1958, en Santa Ana
- Votos perpetuos: 1° de febrero de 1964, en San Salvador
- Fallecida el 3 de abril de 2019, en Santa Ana (Salvador)

Nuestra Hermana María Magdalena, nació en el Municipio de San Julián, Sonsonate, El Salvador. Fueron sus padres Nicolás Lorenzana y Micaela Marín. Su padre falleció antes de que ella naciera y su madre, cuando ella tenía 12 años. Recibió los Sacramentos del Bautismo y la Confirmación el 19 de agosto de 1933. Su abuela la acogió y se responsabilizó de su educación. Como familia tuvo únicamente tías y primos.

Magdalena relataba que cuando joven tuvo la oportunidad de conocer dos congregaciones religiosas, pero que ninguna le llamó la atención hasta que el Señor la acercó a La Asunción, donde permaneció hasta los últimos días de su vida.

Durante su larga vida, Magdalena fue enviada a las comunidades de: San Salvador, Santa Ana, Lourdes, Morazán, La Palmera y Santa Familia. En esta última, trabajó como maestra de primaria en la Escuela. Tenía una memoria sorprendente y llamaba a las niñas por su nombre. Muy cercana a las familias, se preocupaba por sus necesidades y trataba de ayudarles. Una persona que la conoció, mientras trabajaba en la escuela N.S. de Lourdes, nos compartió que

siempre estaba pendiente de preguntarle si había desayunado o no, para compartir algo con ella.

La vida de Magdalena fue sencilla, pero “no le faltaron los sufrimientos desde pequeña”, como nos lo dice Madre Belén Lozano, quien fue su Provincial. Al hablar en comunidad sobre la vida de Magdalena la recordamos como una hermana que guardaba un gran silencio; era muy observadora, se daba cuenta de todo, hasta del menor detalle; cuando no estaba presente una hermana, preguntaba por ella, manifestando así su interés por cada una.

Su mirada era profunda. Tenía carácter fuerte, era directa para para expresar lo que le gustaba o no; decía lo esencial. Vivía con lo necesario, era paciente y nada exigente, se bastaba con poco. Muy agradecida, pero necesitada de atención. Disfrutaba la vida comunitaria y los paseos. Aún enferma, estuvo hasta el final, en las horas de comida, siempre atenta a lo que podía faltar a una hermana.

Tenía buena voz y le gustaba cantar, sobre todo en el Oficio Divino y la Eucaristía, pues amaba la Liturgia, a la cual daba mucha importancia. Pasaba mucho tiempo en la capilla y se unía a la oración comunitaria. Aún enferma era fiel a la adoración del Santísimo. Nos edificaba su presencia silenciosa, la capacidad de sufrimiento para aceptar su enfermedad, dejarse atender y querer. No le eran indiferentes los saludos y atenciones de las personas que le manifestaban su cariño.

En sus últimos años, sufrió una meningitis, de la cual se recuperó milagrosamente. Dos años después se le diagnosticó cáncer en el estómago, lo que deterioró su salud. Podemos decir que al final se realizó en plenitud su palabra de vida, porque el Señor “la escondió dentro de sus llagas.”

Pedimos sus oraciones, aunque sabemos que ha sido acogida con amor por este Dios que dio su vida por ella.

Sus hermanas de la Comunidad Santa Familia.

SOR ANNE EMMANUEL DE NAZARET

ANASTASIA MATHIAS TEMBA

“Sí, padre, te doy las gracias”

- Nació el 8 de julio de 1948, en Kirua Vunjo (Tanzania)
- Postulantado: el 8 de septiembre de 1969, en Auteuil
- Noviciado: el 26 de abril de 1970, en Auteuil
- Primeros votos: el 1 de mayo de 1971, en Auteuil
- Votos perpetuos: 8 de diciembre de 1979, en Singa Chini
- Fallecida el 3 de mayo de 2019, en Iguguno (Tanzania)

Anna Emmanuel Temba (Anastasia Mathias Temba) nació el 8 de julio de 1948 en Kirua Vunjo, región del Kilimanjaro, Tanzania. Sor Anna Emmanuel era la segunda hija de Mathias Temba y Perpetua Shayo.

Estudió la primaria en la Escuela Secundaria de Mandaka y se formó como profesora en la Escuela de Magisterio de Mandaka. Las Religiosas de la Asunción habían realizado la primera fundación en Mandaka en 1957. Siguió sus estudios secundarios en Bigwa y posteriormente estudió en la Universidad de Dar es Salaam.

Durante su estancia en Mandaka, se sintió llamada a la vida religiosa y por ello ingresó en la congregación de las Religiosas de la Asunción. Hizo su formación inicial en Auteuil y pronunció sus primeros votos el 1 de mayo de 1971. Hizo sus votos perpetuos en Singa Chini, Moshi -Tanzania, el 8 de diciembre de 1979. Su misterio: "Nazaret" y su Palabra: "Sí, Padre, te doy gracias".

Sor Anna Emmanuel fue profesora durante muchos años, enseñando en las siguientes escuelas: Escuela Primaria de Maili Sita en 1974-1976, Escuela Secundaria Kibosho que era dirigida por las Hermanas de la Asunción antes de que las escuelas fueran

nacionalizadas por el gobierno en 1970, Escuela Secundaria de Majengo, dirigida por los Hermanos Cristianos en 1988-1991 y en 1992-1996, Kambaa Girls Secondary School, en Kenia, dirigida por las Hermanas de la Asunción, y Sangiti, una escuela diocesana en la que las Hermanas de la Asunción se encargan de la administración y de algunos puestos docentes.

Sor Anna Emmanuel fue una de las fundadoras de la Escuela Secundaria para Niñas Santa María Eugenia en Moshi, Tanzania, en 2011. Allí terminó su carrera como profesora de inglés y francés.

Sor Anna Emmanuel será recordada por su gran amor a sus alumnos. Siempre quiso que sus alumnos sobresalieran, no sólo en las materias académicas, sino también en lo social y en lo espiritual. También se implicó en cuestiones medioambientales en la escuela, ya que creía que un buen entorno era un terreno fértil para el estudio. A menudo hacía hincapié en la disciplina y la unidad de los estudiantes como medio para alcanzar sus sueños en la vida.

De 1996 a 1997, Sor Anna Emmanuel se dedicó a la formación en Singa Chini e Iguguno. También fue superiora en las siguientes comunidades: Kawangware (Maestra de las junioras) en 1997-1999, Comunidad Santa María Eugenia (Chekereni) en 2014, Comunidad Kawangware en 2015.

De vez en cuando, Sor Anna Emmanuel recibía atención médica para su pecho, en varios hospitales de Moshi y Nairobi. Mientras pasaba unas cortas vacaciones en la Comunidad de Iguguno, Tanzania; su estado cambió repentinamente y se unió a su Creador en la noche del 3 de mayo de 2019. Que esté en la alegría con Aquel a quien amó y sirvió en la Iglesia como Religiosa de la Asunción.

SOR MARÍA FERMINA DE LA SAGRADA FAMILIA

FERMINA SAN SEBASTIÁN ALMANDOZ

“Padre nuestro que estás en los cielos”

- Nació el 5 de marzo de 1925, en Rentería (Guipuzcoa)
- Postulantado: el 7 de septiembre de 1944, en San Sebastián-Miracruz
- Toma de hábito: el 21 de octubre de 1945, en San Sebastián-Miracruz
- Primeros votos: el 30 de enero de 1947, en San Sebastián-Miracruz
- Votos perpetuos: el 30 de enero de 1950, en Val Notre Dame
- Fallecida el 10 de mayo de 2019, en Riofrío (España)

Fermina San Sebastián nació el cinco de marzo de 1925 en Rentería (Guipúzcoa) en una familia muy cristiana. El Señor les favoreció con dos vocaciones para la Asunción. Las dos fueron muy misioneras: Mauricia, en Dinamarca, y Fermina, que pasó muchos años en Bélgica. Guardaba un excelente recuerdo de cada hermana, de las comunidades y de todo lo vivido estos años fuera de España. Volvió a su tierra y estuvo 18 años en la comunidad de Miracruz, fueron unos años de gozar mutuamente de los encuentros familiares con sus hermanos y sobrinos.

En el año 1993 estuvo destinada en Collado Mediano. En el año 2004 pasó a la comunidad de Los Molinos y fue enviada a Riofrío en el año 2009.

Fermina fue una mujer muy sensible a todo lo espiritual, sencilla en su trato, con una memoria prodigiosa. Tenía un especial amor al Sacramento de la Reconciliación que pedía con mucha frecuencia y el recibirlo le daba la paz que tanto deseaba.

Fue siempre exquisita para dar cuenta de su vida espiritual, anhelaba la cercanía y el cariño de las hermanas que siempre agradecía. Una característica muy especial en ella era el agradecimiento: siempre tenía en su boca la palabra “gracias”. Y daba gracias por todo.

Fermina fue siempre una persona muy servicial y se prestaba para los trabajos sencillos y duros de la casa. Su salud se quebrantó desde muy joven y lo supo llevar con entereza y olvido de ella misma. Amaba a la Iglesia y a los sacerdotes con veneración y respeto. Se interesaba por todos los temas concernientes a la Iglesia, a la diócesis y a la parroquia y rezaba continuamente por ellas. Todos los días, en el momento de las preces, añadía una por la conversión de los pecadores y la salud espiritual de su familia que le preocupaba enormemente.

Damos gracias a Dios por su larga y fecunda vida. Estos últimos años los ha vivido con un deseo ardiente de ir a la Casa del Padre y creo que para ella ha sido una gran alegría recibir el Sacramento de la Unción que tanto deseó siempre y a los diez minutos ser recibida en los brazos del Padre que tanto amaba.

Damos gracias a Dios por estos años vividos con Fermina en esta comunidad de Riofrío. Ha sido una gracia poder gozar de su presencia y de su exquisita delicadeza espiritual que contagiaba.

Fermina, acuérdate de esta comunidad y de esta provincia ahora que estás ya en los brazos del Padre tan querido y deseado.

La Comunidad de Riofrío.

SOR MARÍA ANTONINA DEL CORAZÓN DE JESÚS

MARIA WILMÈS

“Señor, enséñame a hacer tu voluntad”

- Nació el 5 de noviembre de 1930, en Crombach (St Vith - Bélgica)
- Postulantado: el 14 de agosto de 1950, en Val Notre Dame
- Tóma de hábito: 13 de agosto de 1951, en Forges (France)
- Primeros votos: el 12 de diciembre de 1952, en Forges
- Votos perpetuos: el 20 de septiembre de 1955, en Val Notre Dame
- Fallecida el 1 de julio de 2019, en Bruxelles (Bélgica)

La Hermana María Antonina, del Corazón de Jesús, nos hizo descubrir, después de su partida, el lugar sencillo y discreto que tenía en nuestros corazones.

La Hermana Antonina, María en casa, nació en una familia muy unida, con sólidas tradiciones cristianas, en la frontera oriental de Bélgica, en los cantones redimidos (territorio devuelto a Bélgica después de la guerra del 14) donde la gente habla alemán. Allí fue testigo de la Batalla de las Ardenas cuando, en la Navidad de 1944, en un asalto final, el ejército alemán regresó a los territorios que habían sido liberados en septiembre. Ella vio cómo su casa ardía; tenía 14 años y esto la marcó.

Vino al Val con sus primas y amigas, trabajaban allí en la cocina, mientras aprendían francés. Fue un grupo feliz y la hermana Lutgarde nos cuenta que en el tren de regreso de las vacaciones se divertían de lo lindo y que solo María (Sr. Antonina) era razonable.

Hizo su noviciado en Forges y fue enviada a Saint Gervais: hija del campo, amaba la naturaleza y guardaba un recuerdo maravilloso de esta etapa.

Después vino a Auteuil. La hermana Thérèse Maylis nos dice: "La conocí en el Val, durante nuestras estancias allí en los años 80. Era el momento del "León de Judá "(un grupo carismático que ocupó el monasterio por un tiempo) y de la posibilidad de irse del Val en 1984, la mudanza y la instalación en Welkenraedt. Recuerdo a nuestra discreta, trabajadora, fiel hermana, siempre disponible a pesar del cansancio. Recuerdo nuestras conversaciones, nuestros pequeños paseos, etc., nuestra alegría al volver a encontrarnos. Pero tenía que hablar antes de sus años en Auteuil. Estábamos en la misma comunidad, de la cual yo era superiora. Ella estaba encargada del comedor de "Dames", en la gran sala de la planta baja, que más tarde se convirtió en la sala Petra. Era exacta, responsable en su trabajo, siempre bien hecho, respetuosa, olvidada de sí misma, a veces sorprendida por las dificultades en la comunidad, lista para ayudar y comprender, muy atenta a todos. La Hermana María Antonina formó parte del grupo de Auteuil designado para participar en la Beatificación en 1975, y fue para ella, como para todas, una gran felicidad. Luego, cuando nos encontrábamos, recordábamos lo vivido. También me contó sobre su familia, su historia en los países redimidos, su amor por la Asunción. Quería decirle cuánto la apreciaba y la quería, segura de que ya habrá escuchado de Dios: "Ven, buena y fiel servidora" ... En cuanto a su amor por el Sagrado Corazón, el Corazón de Jesús, él realmente iluminó y dirigió su vida.

Volviendo al Val Notre Dame, donde había muchas internas, no fue un problema gestionar la administración y tener metros cúbicos de provisiones que subir, sin montacargas, destinadas también a la escuela de Antheit. Tuvo un discreto apostolado con el personal, el carpintero, el electricista... a quienes encontraba en el sótano.

Después se convirtió en parte del equipo fundador de Welkenraedt. Aquí reina sobre un gran huerto. Muy hogareña, Antonina no sale fácilmente de su perímetro, pero los vecinos vienen a cultivar con ella y la quieren mucho.

De regreso a Boitsfort, va a Ciney y cuando es necesario dejar Ciney, la comunidad espera pacientemente el cambio: algunas a Boitsfort y a la Residencia Sainte Anne, cerca, las más frágiles. Estas últimas iban a formar una pequeña comunidad animada por la Hermana Monique Elisabeth... ¡quién irá al cielo antes!

La comunidad de Sainte Anne (extensión de la de Boitsfort) está compuesta por Béatrice Marie, pronto en silla de ruedas, Thérèse de Marie Immaculée, que ya no sabe dónde está y culpa a Monique Elisabeth por irse sin decirle adiós, pero que siempre nos recibe con una sonrisa brillante, Meryem Anna, todavía animosa, y ella, Antonina, que intenta hacer de enlace yendo de una habitación a la otra. Permanece firme en su fidelidad al oficio y a la oración. En las nuevas condiciones de esta vida en la residencia, mantiene su inquebrantable fidelidad al oficio y a la oración.

A su llegada a Sainte Anne, Antonina está encantada con todo: “el personal es muy amable, estamos tan bien rodeadas; mi habitación da al jardín...” La muerte de su hermana Agnes, no mucho antes, la había dejado serena, pero saber que había sido incinerada fue un verdadero dolor; y Antonina comenzó a declinar, y cada vez más se volvió hacia la Otra Morada. Ella, tan ansiosa por no molestar, murió en paz mientras dormía.

En el funeral, muy íntimo, celebrado en la capilla de la casa Sainte Anne, cantamos: "Al igual que él, pon la mesa y ata el delantal...", mientras este delantal con su breviario y su crucifijo se coloca en el ataúd y su familia canta espontáneamente un himno en alemán, uniéndose a una larga oración en el mismo idioma que Antonina había recitado perfectamente, al recibir el sacramento de los enfermos poco antes.

El bien no hace ruido. La hermana Marie Antonina, callada y retraída, nos ha hecho mucho bien; lo realizamos mejor después de su partida. Demos gracias al Señor juntas confiándola a su corazón misericordioso.

La comunidad de Boitsfort

SOR MARIA LUISA DE LA MADRE DE DIOS

MARIA LUISA CERVERA GOVANTES

“Se anonadó a sí mismo”

- Nació el 3 de octubre de 1930, en Madrid
- Postulantado: el 16 de julio de 1951, en Barcelona
- Noviciado: el 24 de marzo de 1952, en San Sebastián
- Primeros Votos: el 30 de abril de, en San Sebastián
- Votos Perpetuos: el 30 de abril de 1956 en Gijón Bibio.
- Fallecida el 26 de julio de 2019, en Collado Mediano (España)

M^a Luisa llegó a Collado cuando se iba a cerrar la Comunidad de Los Molinos. Tuvo que venir a la enfermería pues estaba muy delicada de salud, pero como era habitual en ella lo acogió con sencillez y queriendo ser en este momento de su vida lo más dócil y dando el menor trabajo posible, acogiendo la voluntad del Señor. Fue una enferma fácil, alegre y de lo más agradecida. Si hubiera que definir a M^a Luisa en una palabra sería bondad, y con una frase; todas son buenísimas. No hubo en ella una crítica para nadie, todas las hermanas eran buenísimas, quizás por esto fue una mujer feliz y agradecida hasta el final de su vida.

M^a Luisa era la cuarta de una familia de 14 hermanos, eso la preparó para todo: ayudar, relacionarse, defenderse y saber ocupar su lugar. No se parecía en su forma de ser a su hermana Sor. M^a de Asís tan ingeniosa, sociable y gran misionera a la que ella admiraba mucho, aunque ella también pudo hacer experiencia misionera en Guatemala, experiencia para ella inolvidable que marcó su vida, siempre que hablaba de ella se emocionaba y decía que le hizo poner en juego todas sus posibilidades y capacidades.

Cuando hablaba de su etapa en misiones lo hacía con tal convicción que nos hacía creer de verdad lo que nos decía, aunque a veces nos costaba porque por su enfermedad estaba más disminuida, pero había algo en ella que lo hacía creíble y aunque nos parecía casi imposible verla montar a caballo recorriendo aldeas montañosas para atender a los indígenas, sabíamos que lo que nos contaba era verdad, sólo por esa entrega que todavía era vital en ella.

Ya al final en silla de ruedas, cuando nos reuníamos todas por la tarde ella nunca quería perder ese encuentro, si llamaban a la puerta o al teléfono era la primera que hacía el impulso de levantarse, todas le teníamos que decir: “M^a Luisa, ya va otra, tú tranquila”.

Cuando se encontraba mejor se ofrecía hacer algo por las hermanas en la enfermería y le encargábamos que las cuidase y si necesitaban algo, que llamase a la enfermera, eso ya le parecía una gran tarea y se quedaba tranquila y contenta.

Siempre recordaremos sus bendiciones de la Mesa, tanto al mediodía como para la cena, era muy bonitas y siempre diferentes recogiendo las necesidades de la Comunidad y del mundo, algunas veces le decíamos: “repite la oración o el canto para que lo apuntemos que es muy bonito”. Respondía: “Imposible me lo estoy inventando ahora mismo”.

Tenía una gran sensibilidad para vivir y recoger lo que pasaba a su alrededor, no escapaba a su corazón ni la bondad ni el sufrimiento, ni la alegría de las hermanas. Vivir con ella era como una denuncia para la crítica, los juicios ligeros o el pensar mal de los otros. Ella todo lo vencía a fuerza de bondad y de oración. Ha sido una gran religiosa y una mujer envidiable por la felicidad que rebosaba.

Nos ha dejado un buen recuerdo y un ejemplo para saber dónde está lo verdaderamente importante ella con su sencillez y humildad supo vivir su palabra: “Se anonadó a sí mismo”.

Gracias M^a Luisa por todo lo que aprendimos de ti sin que tú quisieras dar lecciones a nadie, porque para nosotras la gran lección ha sido tu vida, tu enfermedad, tu tránsito a la Casa del Padre.

Con cariño

La Comunidad de Collado Mediano

SOR JEANNE D'ARC DE LA EUCARISTIA

ELISABETH CHANTALOU

“Domine tu scis quia amo te”

- Nació el 29 de septiembre de 1914, en Orléans
- Postulantado: el 15 de octubre de 1934, en Orléans (Sœurs de Saint Aignan)
- Noviciado: el 3 de junio de 1935, en Orléans
- Primeros Votos: el 8 de septiembre de 1936, en Orléans
- Votos Perpetuos: el 8 de septiembre de 1942, en Orléans
- Fallecida el 6 de agosto de 2019, en Roma

La hermana Jehanne, alumna de las Hermanas Guardianas de la Eucaristía, atraída por la adoración eucarística, dedicó su vida al Señor respondiendo a su llamada con generosa fidelidad.

La adoración eucarística siempre ha sido su atracción. La recordamos, ahora centenaria, en una actitud digna ante el Santísimo Sacramento, con las manos entrelazadas, la cabeza ligeramente inclinada, reunida en un diálogo silencioso con su Señor. Mantuvo el despertador en su mesa para no olvidar las horas del Oficio y su hora de adoración y siempre fue precisa, puntual en la oración.

En el momento de la fusión, estaba en la comunidad de Como. La hermana Ancilla la recuerda: "Vivió la transición a la Asunción sin remordimientos ni quejas, con positividad. Un poco tímida y reservada, se entregó en silencio. Recta, expresaba lo esencial, parecía guardar “lo más íntimo” para Alguien. Todas sentimos inmediatamente en ella una hermana, una de nosotras.

Respondió con disponibilidad a la llamada de las superiores que la enviaron primero a Cagliari, luego a Roma, donde fue enfermera de

las hermanas y de las alumnas. Competente, atenta y comprensiva, se entregó a su servicio con generosidad.

Después pasó mucho tiempo en Padua, entregándose sencillamente a los diferentes servicios, en la comunidad y en la residencia de las estudiantes universitarias, en la enfermería, en la portería, en el comedor.

Con gusto, ya mayor, formó parte de la comunidad de Pietrasanta desde su fundación. Se insertó, sencillamente en este ambiente de jóvenes, abierta a esta novedad, era conocida por su acento francés, muy apreciada, porque la gente se sentía querida y acogida. Tenía un pequeño problema para decir su edad real y en el momento del cumpleaños se quitaba algunos años... Tenía artrosis en las rodillas pero subía las escaleras varias veces al día, para bajar a la capilla y subir sin quejarse, con facilidad.

El último y más largo período de su vida lo pasó en la enfermería de Quadraro. Decía con gracia: "Yo era parisina, ahora soy romana y el próximo destino será el cementerio de Verano". Sor Jehanne tenía un buen sentido del humor. Hacía pequeños favores y a menudo decía: "Cuando Sr. Jehanne ya no esté aquí, ¿quién pelará las manzanas? Era ingeniosa y, con sus bromas, provocó nuestras sonrisas. Estaba completamente inculturada en Italia, participando en la vida de la que se había convertido en su Provincia.

La sordera y la disminución de la vista la habían vuelto más solitaria, limitando su participación en la vida comunitaria y lo que a veces la ponía de mal humor, causándole reacciones desagradables cuando la sorprendían.

En los últimos tiempos, se había vuelto muy amable, siempre dócil y lista para responder con gratitud a los gestos de fraternidad y afecto de las hermanas. Se volvió cada vez más débil pero aún serena.

Nos dejó el 6 de agosto, el día de la Transfiguración, día de la fusión de las dos familias religiosas en 1968 y que marcó su entrada en la Asunción. Para nosotras, esta coincidencia fue significativa y suavizó la separación.

Su sobrina Christiane, que con sus primos había venido a celebrar con nosotras los últimos cumpleaños de Sr. Jehanne nos escribió cuando supo su muerte: "La tía ha "nacido en el cielo" el día de la Transfiguración". Me gusta mucho esta hermosa expresión polaca. Ella descubre a su Dios a quien tanto amó durante su larga vida y especialmente durante sus adoraciones ante el Santísimo Sacramento. Podemos imaginar a las hermanas de su comunidad haciéndolo una hermosa fiesta de acogida, así como a sus padres y sus hermanos y hermanas. No puedo evitar pensar en este hermoso texto en el que la gente en la playa está triste al ver partir el velero mientras otros se alegran cuando lo ven llegar... Recé para confiarla a la divina misericordia que descubre en los brazos de la Virgen María, nuestra madre en el cielo. Gracias a todos y al Padre Sergio por haberla rodeado de sus oraciones en sus últimos momentos en la tierra, en el momento del gran paso... "

Sr Jehanne fue un regalo para nosotras. Con gratitud nos unimos a la oración de Christiane.

La comunidad de Quadraro.

“Mi Señor y mi Dios”

- Nació el 6 de noviembre de 1956, en Salinas - Guayaquil (Ecuador)
- Postulantado: el 15 de Julio de 1992, en El Salvador
- Toma de hábito: el 14 de junio de 1994, en Guatemala
- Primeros votos: el 28 de agosto de 1996, en Guatemala
- Votos perpetuos: el 24 de marzo de 2001, en Guayaquil
- Fallecida el 13 de agosto de 2019, en Guayaquil

Siempre fue muy comedida para hablar y dar referencias de su familia. Los lazos familiares tenían un rostro circular: padres y hermano. Los primos, una vez que fallecieron sus padres, eran para Gina los familiares más cercanos. Sabemos de los valores vividos por sus padres, de honradez, responsabilidad, sencillez y verdad. Siempre daba razón de sus apellidos, de origen europeo. Sus abuelos se habían encontrado en suelo ecuatoriano. Dos apellidos eran difíciles de pronunciar y desconocidos para nuestro entorno. Siempre había anécdotas para compartir a este propósito, cuando alguien extraño debía de pronunciar estos apellidos: Landaverea Almendáriz.

Realizó sus estudios en la Escuela Normalista Rita Lecumberri, institución reconocida por la calidad de maestros normalistas que aportaba a la sociedad guayaquileña. Gina desde que se graduó en el año 1975, entró al Colegio de la Asunción como profesora de primaria. Todas las exalumnas la recuerdan por ser una maestra muy cualificada y muy estricta.

Estuvo en la Asunción como maestra hasta enero 1992. Lo más relevante de toda esa época fue su actividad docente a lo que dedicaba toda su energía. Le reforzaba el grupo de amigas que en el mismo entorno del colegio se estaban forjando como docentes. Los tiempos libres y de vacaciones Gina con sus amigas disfrutaban viajando y conociendo mundo.

Esta dimensión de ser una mujer que disfrutaba de todo, que gozaba con todo, que le gustaba cantar, bailar, comer y viajar la mantuvo hasta el final de sus días. Libre e independiente, por naturaleza muy alegre y enérgica en sus decisiones. Pedagoga nata y de experiencia. Poco religiosa en su vida y en sus formas.

Fue a partir de la celebración de los 25 años de una hermana cuando sintió el llamado de Dios. Y sin decir nada a nadie, al ser incluida en el congreso de educación en Enero del 1992, que se celebraba en Guatemala, decidió quedarse y conocer más de cerca a la Congregación. Su padre acababa de morir y esto fue para ella algo decisivo.

Su naturaleza independiente se topaba con otra forma de orientar y dirigir su vida. Un periodo largo de indecisiones, de búsqueda, de luchas constantes por lo mucho que le costaba adoptar un nuevo estilo de vida totalmente diferente a lo que estaba acostumbrada marcó esta etapa en EL Salvador, un país diferente que acababa de terminar una guerra civil y con condiciones que le destanteaban, ahí realizó el postulante.

Lo que tenía claro y las demás constatábamos era la fuerza de su decisión de ser y pertenecer al Señor. Pagaba el precio y expresaba en la práctica esta decisión del “Solo Dios”. Todo su ser se resistía humanamente, pero se ponía ante el Señor y quedaba rendida. Esta era la certeza que le llevaba adelante. Por lo que después de un tiempo pasó al noviciado en Guatemala. Estaba con gente más joven que ella y que tenía otras experiencias, otros intereses y percepciones. Esto le costaba mucho, no obstante, el amor del Señor

le hizo superar y entrar en la dinámica del seguimiento con todas las consecuencias.

Cuando llegó el momento de elegir el lugar para hacer la experiencia de stage, le enviamos al lugar más pobre y menos atractivo para ella: San Luis (Guatemala). Sabíamos que le costaba todo lo que era manual, del trabajo del campo, entrar en contacto con la gente sencilla. Desde el primer momento entró en la dinámica de la comunidad y acogió lo que se le pedía sin resistencia. Siempre aludía a esta etapa como desafío y aprendizaje constante para ella.

Al final del stage en Junio del 1996, tenía 40 años, expresaba su deseo de consagrarse definitivamente al Señor bajo el misterio de Jesús y lo expresaba de esta manera: “La figura de Jesús me motiva constantemente a una conversión plena y radical y su palabra va transformando todo mi ser y sentir. Por amor a Él pido el misterio de Jesús, que se me revela como misterio de Cruz y de Pascua, como el Dios del amor, del perdón y de la misericordia. Quiero y deseo hacer los votos como respuesta a su voluntad sobre mí.”

Vimos la necesidad de que iniciara los estudios de teología y le enviamos a la Universidad Católica de Santiago de Chile. Allí sacó sus mejores notas al lado de los hermanos asuncionistas quienes recuerdan de ella lo responsable que era en sus trabajos y en sus estudios y cómo se apoyaban en ella. El paso por la comunidad de Santiago le marcó y fue un tiempo de gracia.

Al regreso a Ecuador lo hizo desde la palabra de Dios “vuelve a tu casa y cuenta todo lo que el Señor ha hecho contigo”. Ella escribe literalmente “la fuerza de esta palabra me hace reconocer la acción de Dios en mi vida, una acción enmarcada por la ternura y la compasión que me ha llevado a encontrarme con mi propio ser y mi pequeñez, pero es precisamente en esas limitaciones donde reconozco su mano y su acción transformando en mí actitudes, criterios y sentimientos. Hoy vivo intensamente la vuelta a Ecuador, como regalo de Dios. El tiempo vivido fuera me ha abierto

a una mirada universal del Reino y de la congregación. Me he abierto a lo nuestro y ha reforzado mi ser y mi identidad. Hoy la vuelta a casa me compromete a servir a mi tierra de manera diferente, con una visión evangélica y revestida de la novedad de Dios” (20 de junio de 1999).

Fue en el año 2001 cuando pronunció sus votos perpetuos, tomando como palabra que le definiría a lo largo de su vida: “Señor mío y Dios mío” Ante cualquier circunstancia esta palabra le ayudaba a entrar y a acoger aquello que se le hacía difícil. Hasta la última noche que estuvo en la casa, cuando le dimos el sacramento de la Unción de los Enfermos, la comunidad fue testigo de lo que decía al sacerdote: “Padre, yo toda mi vida he sido “tomasina”. Esta palabra y este gesto de Tomás en el Evangelio definía la fe y el seguimiento de Gina. “Ha definido mi vida. Este Dios me quiere y me invita a seguirle y a estar con EL” “Siento que he dado pasos lentos pero seguros, hoy les expreso con certeza y seguridad mi deseo de pertenecer libre y enteramente al Señor Jesús en la Asunción”

Fueron 19 años los que pasó en Ecuador como hermana. Siempre en tareas de docencia. Inició y puso en marcha la obra educativa en Quito, la guardería y la escuela que después no pudimos mantener. Lo mismo realizó en la dirección de Fe y Alegría en Guayaquil donde la cercanía con los padres era la fortaleza y a la vez formaba al cuadro de maestros fiscomisionales. Era una excelente formadora de maestros.

Pasó al Colegio. Las exalumnas no podían comprender que la que fue Mis Gina, ahora fuera la Madre Gina. Y como siempre ayudaba al cuadro de docentes y a la coordinación general. Su experiencia y conocimiento le daba una autoridad que se reforzaba con el tono y la idoneidad del instante.

La acción relevante que marcó todo el año del terremoto 2016 fue el desempeño que la comunidad le delegó junto a dos profesores

laicos: llevar adelante la ejecución de reconstruir la zona más desprotegida y afectada por el terremoto, allí donde nadie había llegado por la lejanía y abandono. Teníamos un sueño en el año del bicentenario de la Congregación y en la celebración de los 60 años de nuestra presencia en Ecuador. Elegimos un lema para todos los constructores: “A 60 años, 60 casas”. Fue un proyecto muy ambicioso pero que se llevó a cabo con la solidaridad de la Congregación, de los amigos, de cada uno de los miembros que participaron. Gina lideraba y ejecutaba este proyecto de construir 60 viviendas dignas a quienes el terremoto se la había destruido.

Ahí derrochó con la comunidad toda su energía y creatividad. Su gente y su pueblo le dolía. Le llevó todo el año la primera etapa y la segunda quedó diseñada pero ya no se pudo llevar a cabo, tenía que participar en otra actividad que le apasionaba y que diseñó con mucho entusiasmo: la participación en el Congreso de Educación transformadora en Filipinas.

Sería ella quien participaría con dos maestros más. Ya estando allí sintió que físicamente algo no funcionaba. Fue al llegar a Guayaquil cuando se vió aquejada por un malestar que después de muchas y largas búsquedas, resultó ser un cáncer de células plasmáticas, es decir una leucemia muy aguda.

A partir del 29 de mayo 2018 hasta el 6 de octubre del mismo, estuvo ingresada en el hospital constantemente. Hicimos todo lo posible por conseguir que su cuerpo reaccionara y pudiera mantener las plaquetas que le otorgaran un estilo de vida medianamente regular. Nos ilusionamos, hubo momentos de subida y otros de bajada, hasta que cuando aparentemente todo funcionaba bien y los indicadores hablaban de que estaba todo superado, después de 15 meses de una lucha constante y tenaz por la vida, se nos fue en una semana. El Señor tomó decisión sobre su vida. Y le invitó a entrar en la gloria de su Señor de la mano de la Virgen de la Asunción.

La enfermedad de Gina fue un tiempo donde todo se nos puso a prueba. Toda la comunidad estaba presente durante día y noche a su lado. Porque en esos momentos se desencadenaron otros aspectos que no se habían hecho presentes en su vida, como por ejemplo la fobia a los lugares cerrados, la imposibilidad de cubrirse el rostro, y otros aspectos médicos. Esto hacía más vulnerable la situación de enfermedad. Durante todos los meses de estancia en el hospital tuvo que permanecer en un cuarto sin ventanas, todo cerrado. Esto requería, además de la urgencia y delicado de la enfermedad, la presencia de una hermana las 24 horas.

Todo se nos puso a prueba, ella y nosotros estábamos a prueba. Acoger la enfermedad no era cuestión de cabeza, era cuestión de consentimiento. Y el Señor le fue llevando progresivamente hasta la víspera de la Asunción que vino a hacerla partícipe de la Vida que no tiene fin. No entendíamos mucho, pero solo comprendimos que era el modo por el que el Señor se hizo presente: progresivamente, casi sin dolor, después de las noches que había pasado con tanto dolor, ella se despidió de su hermano, pidió los sacramentos, y se dejó conducir al hospital para hacerle unos exámenes. Ya estaba muy grave y ya no pudimos regresarla a casa con vida.

Prácticamente en 12 días se fue deteriorando y cuando nos dimos cuenta el Señor se la llevaba. Mientras tanto en el colegio se preparaba la fiesta de la Asunción. Todo era colorido, alegría y fiesta. Y en ese contexto celebramos la pascua de Gina.

Que todo sucediera de una forma tan rápida y en esa fecha, se nos ha dado como consuelo y como don, como gozo y paz. Ese fue el mejor regalo que el Señor nos hacía, llevársela después de tan larga y dolorosa enfermedad, en esa fecha y de ese modo. Entendimos que era el tiempo propicio de Dios para Gina. Su despedida fue una verdadera fiesta. En la fiesta de la Asunción. Nos acompañó el

provincial de los Asuncionistas y fue muy hermoso la despedida y el sentimiento de alegría que nos dejaba.

No quiero terminar este relato sin hacer alusión expresa a tres aspectos muy importantes:

- La dedicación de las hermanas, la generosidad para estar y no escatimar ningún esfuerzo para Gina. Resistir era la consigna. Se necesitaba ser muy fuerte para hacer frente a la enfermedad y a todo lo que ella conlleva. Ya Gina desde el cielo sabrá transformarlo en vida.
- Con las hermanas, la actitud de los médicos, concretamente de tres profesionales que sin interés alguno pusieron todo el empeño en ella, pelearon su vida e invirtieron energías, tiempo, y generosidad. Nos ha hecho mucho bien encontrarnos con médicos de ese talante y les estamos muy agradecidos. Han sido para nosotras verdaderos ángeles que nos han ayudado a hacer más llevadera una enfermedad tan dura y tan cara en un país donde la salud requiere disponer de muchos recursos económicos, porque los pobres no tienen acceso a ellos.
- Al proceso que se originó en el hospital, entre los enfermos y familiares, entre los médicos con las hermanas. La habitación 33 donde ella estaba se convirtió en un lugar teológico, de fe, de oración, compasión y de solidaridad. Las hermanas hicieron posible esta experiencia: todas las tardes se reunían en el pasillo todos los que podían, enfermos y familiares, sobre todo, para decir juntos vísperas. Se cantaban los himnos y se decían los salmos. Gina alentaba desde su habitación la oración mientras que la hermana que la acompañaba estaba fuera con la gente. Fue una experiencia muy bella en la que todos salíamos fortalecidas. Poco a poco hemos sabido que todos los que estaban acosados de la misma enfermedad de Gina, unos antes y otros después se adelantaron a Gina. No le queríamos decir cuando sabíamos de alguien, pero era muy consolador saber que ella estaba bien y con vida.

- El paso de aceptación de Gina de pasar de un seguro privado al seguro social donde no había medicinas. Una etapa de purificación muy fuerte que nos cuestionó a todas las hermanas. ¿Dónde tendremos y deseamos estar en una situación como ésta? ¿Deseamos correr la suerte de nuestro pueblo? Gina acogió la decisión de la provincia y la hizo suya hasta el último momento y con las consecuencias que esto llevaba.

Había dicho al pedir los votos perpetuos que deseaba “vivir este voto como camino de encarnación con Jesús pobre humilde y despojado. La figura de Jesús pobre me motiva a vivir este voto en solidaridad con los demás y especialmente con los que menos tienen”

No sé cómo interpretar todos estos tiempos que el Señor me ha concedido vivir y acompañar desde el primer momento de fe y de seguimiento a Gina. Larecí en El Salvador, como postulante, luego como provincial recibí sus votos temporales y perpetuos. Luego he compartido con ella estos cinco años en la comunidad, en el trabajo por el Reino en el Colegio y he sido testigo de su enfermedad, del proceso purificador que Dios ha tenido con ella. Solo le agradezco al Señor haber sido testigo de la decisión de seguimiento de Gina.

Ascensión González Calle

Superiora de la comunidad de Guayaquil

SOR MARÌA BRITIA DE MARIA INMACULADA

AURORA MARGARITA RUIZ ROCHA

“Tibi sacrificabo Hostiam laudis”

- Nació el 10 de junio de 1923, en au Nicaragua
- Postulantado: 27 de mayo de 1944, en à Managua (Nicaragua)
- Toma de hábito: 1° de junio de 1946, en Santa Ana (Salvador)
- Primeros votos: 2 de julio de 1947, en Santa Ana
- Votos perpetuos: 16 de julio de 1950, en Managua
- Fallecida el 14 de agosto de 2019, en Santa Ana (Salvador)

En Matagalpa, hermosa región montañosa de Nicaragua, lugar de ríos, bosques y cascadas, con gran riqueza de flora y fauna, nació nuestra querida hermana Aurora Margarita Ruiz Rocha. Este entorno de su infancia, imprimió en ella un profundo amor a la naturaleza y aprecio por todo lo que hablaba de la belleza de Dios.

Sus padres fueron Norberto Ruiz Padilla y Celina Rocha Rodriguez. De este matrimonio nacieron cuatro hijos. Su padre volvió a casarse por lo que tuvo cuatro hermanos del primer matrimonio y doce del segundo. A todos ellos le unían fuertes lazos de cariño, con una relación muy cercana y de gran interés por la vida de cada uno.

Para su educación temprana, fue enviada por su padre a la ciudad de León, al cuidado de su abuelita y dos tías que la formaron con esmero, a quienes guardaba profundo cariño y gratitud. En esta época dio sus primeros pasos en el bordado, don que fue cultivando a lo largo de toda su vida, con unas manos maravillosas de artista, heredada de su padre que era orfebre.

A los 21 años, Aurora Margarita entró como Postulante en nuestra casa de Managua, Nicaragua; después de dos años pasó al Noviciado de Santa Ana, en El Salvador, donde hizo los votos

temporales. Volvió a Managua para los votos perpetuos y allí permaneció más de 10 años al lado de Madre Francisca de Paula, gran formadora que la apreciaba mucho y le dio la base para llegar a ser una auténtica Religiosa de la Asunción.

Sor María Britia peregrinó por los anchos caminos de nuestra Provincia, desde el Ecuador, pasando varias veces por Santa Ana, Guatemala, La Palmera, Tac Tic y un paréntesis de dos años en la Comunidad de Auteuil. Esta oportunidad se dio cuando, después de la Beatificación de Madre María Eugenia, se nos preguntó a las Hermanas qué aspecto de nuestra vida necesitaba actualización. Su respuesta entusiasta no se hizo esperar: “hacer la experiencia de vivir un tiempo en la casa Madre, cerca de Madre María Eugenia, profundizar su espíritu, conocer mejor la Congregación, dedicarse a su integración personal por la Fe, el perdón, la vivencia de los Sacramentos, en un proceso de crecimiento continuo.”

Fue destinada a la Comunidad de Auteuil, disfrutando plenamente de este tiempo por “ sentirme llamada a ser de los adoradores en espíritu y en verdad que el Padre busca; a vivir el absoluto de Dios en la adoración contemplativa y el silencio; estudiando la Regla de Vida, en especial, el capítulo de la Humildad y lo que dice Ma. Eugenia en el No 23, para que el Señor siga dando la oportunidad de santificarme”. Sor Maria Britia siempre consideró esta gracia como un regalo del Señor y de Madre Ma. Eugenia.

Al regresar a la Provincia, volvió a Guatemala y sucesivamente a Santa Ana, San Salvador, Lourdes, Santa Ana y, finalmente, a la Comunidad de Santa Familia, a la que llegó el 23 de diciembre del año 2000.

De su vida espiritual, podemos decir que nuestra hermana era un alma contemplativa, amante del Señor y de la Virgen Inmaculada, feliz de pasar largo tiempo en la Adoración por su gran amor a la Eucaristía. Mujer de Fe y gran capacidad de sufrimiento, fiel discípula de Madre Ma. Eugenia, tenía un profundo amor a la

Iglesia y a la Congregación, se sentía feliz de poder vivir la internacionalidad y la intergeneracionalidad. Era sencilla, delicada, tierna, profunda, llena de paz y comunicadora de paz. Su gran sentido de Cuerpo, la llevaba a darse ella misma para aportar a la Congregación, con espíritu misionero.

Disfrutaba la lectura de Capítulos de Madre Ma. Eugenia, espiritualidad de la Asunción, así como de todo el material enviado por la Provincia y la Congregación con los que alimentaba su vida espiritual y meditándolos asiduamente. Fiel propagadora de su devoción a Madre Ma. Eugenia, colaboró durante toda su vida haciendo gran cantidad de reliquias, estampas y souvenirs, de manera especial, en los momentos de la Beatificación y Canonización.

En todas partes nuestra Hermana Britia fue muy querida y apreciada, no solo en nuestras Comunidades, sino por cuantos se relacionaban con ella. Era acogedora, hospitalaria, comunicativa; siempre dispuesta a escuchar y a interesarse por los demás. De carácter suave, con profundo sentido comunitario y de gran calidad humana, era sencilla, servicial, trabajadora, siempre dispuesta a hacer las cosas “con la mayor perfección posible”. Sabía tejer, coser, bordar en todas las especialidades, elaborar toda clase de manualidades con material original o reciclado, con una creatividad extraordinaria. Elaboró cantidad de ornamentos litúrgicos y bellos manteles para los altares de nuestras capillas, es decir, todo lo relacionado con el servicio del Señor, lo hacía con amor.

Tenía el don de enseñar y le interesaba que los demás aprendieran y lo hicieran bien aprovechando al máximo los recursos. En sus últimos años realizaba terapia ocupacional con las hermanas, dando el toque final a lo que hacía cada una. Era de admirar su humildad y respeto hacia ellas.

Su salud era frágil, pero su confianza en Dios era grande. Como sobreviviente de cáncer desde su juventud, llevaba sus sufrimientos

y dolencias con paciencia. Amaba la vida y la disfrutaba. Muy alegre, aprovechaba todas las ocasiones para expresar su sentido de cuerpo y de familia, principalmente en la celebración de la Purísima (8 de Diciembre), cantando con gran devoción y alegría las alabanzas propias de la Novena.

Con raíces muy arraigadas en Nicaragua, pero con un corazón universal y espíritu misionero y solidario, por muchos años, elaboró bellas y múltiples manualidades para obtener fondos y enviarlos a Ruanda. Mostraba gran interés por la realidad nacional, la de su amada Nicaragua, y la vida de la Iglesia, escuchando la radio que, al igual que el periódico, la mantenían informada de los acontecimientos sociales, políticos, económicos y eclesiales. Manifestaba su interés por lo que ocurría en el mundo y lo tenía presente en la oración.

La última etapa de su vida la vivió en la Comunidad de la Santa Familia donde fue muy querida. Al sentir que sus fuerzas disminuían y que se cansaba cada vez más, comenzó a ordenar sus recuerdos, compartió sus tesoros: hilos, revistas, pinturas y fue preparándose para el encuentro con el Señor, dejando en nosotras un sentimiento de paz, a pesar de la pena que nos provocaba su próxima partida.

Algunos testimonios expresan la huella que dejó nuestra Hermana: “Conocí y admiré mucho a Madre Britia. Una mujer sencilla y muy tierna, cariñosa, cercana, de manos de seda y corazón alegre. La conocí al llegar a La Asunción siendo muy niña...me impresionó su sonrisa, su fineza, su dulzura y su entrega. La recuerdo en la Adoración del Santísimo con aquella reverencia delante de Jesús Sacramentado, que impacta a cualquier niño. La recuerdo también midiéndome el uniforme del Colegio...la recuerdo generosa, servicial y muy cercana. Doy gracias a Dios por su vida, entrega y testimonio y me uno a la acción de gracias por su ascensión al Cielo. Mujeres como ella impactan a los niños.” (Maggie Matheu,

exalumna del Colegio de Guatemala.) “Para nuestra familia, fue una hermana incondicional; fue nuestra hermana amada que nos contagiaba con su alegría, su sonrisa, sus consejos bellos, su optimismo, su ternura. Nos ha causado mucha tristeza saber que ya no la veremos más, pero Dios la llamó y ella, muy obediente, aceptó su llamada. Nuestras dos hermanas, Sonia y Diamantina, compartían con ella momentos felices cuando la visitaban”. (Mireya, su hermana) “¡A nuestra Hermana Britia le gustaban mucho los cantos nicaragüenses a María, son tan efusivos y populares! A través de ellos, expresaba su experiencia de Dios”. (Padre Roberto, Capellán)

En el día de su funeral, Odessa, nuestra Provincial nos pinta un bello cuadro de nuestra querida Hermana Britia: Ella ya estaba tocando el Cielo y con su vida nos dijo qué significa estar en la presencia de Dios. ¡Qué paz!, ¡qué plenitud!, ¡qué grandeza! Una hermana nicaragüense, que desde que entró en la Congregación, todas las demás hermanas comenzaron a percibir en ella una delicadeza espiritual, gran sencillez y profundidad, su calidad humana para relacionarse con todos, entregada, con gran amor al Señor y a María. Fue una religiosa de la Asunción de una sola pieza.

Fue una mujer que supo ser abierta, se fue abriendo a los cambios que se dieron en la Congregación y manifestaba su gran amor y oración por la Congregación y la Provincia. Siempre oraba por las vocaciones.

Fue una mujer universal, de las primeras que llegaron al Ecuador; allí fue muy querida, apreciada y recordada por su gran capacidad para relacionarse con todos, muy humilde.

Tenía en su corazón a muchas exalumnas. Ella se fue en vísperas de la Asunción, amaba a María y nos decía: “la Madre me espera”...

Damos gracias por una vida de santidad, amistad y centralidad con el Señor. Hoy LO HA ENTREGADO TODO EN ALABANZA Y ACCIÓN DE GRACIAS (Su palabra era “Tibi sacrificabo Hostiam laudis “) cantando las maravillas del Señor. Fue una mujer concreta en el amor: supo ser hermana, supo ser amiga, supo amar a su familia y nos puso en contacto con ella “.

Damos gracias a Dios por el don que nos dio en nuestra Hermana Britia y con ella, nos alegramos de las maravillas que el Señor realizó en su vida y que nos acercan más al amor del Padre.

Comunidad Santa Familia

SOR MARIE SAINT AUGUSTIN DE LA REDENCIÓN

CARMINA MARTIRE

“Pater”

- Nació el 18 de agosto de 1921, en Colombes (Francia)
- Postulantado: el 8 de septiembre de 1949, en Paris-Lübeck
- Toma de hábito: el 17 de junio de 1950, en Paris-Lübeck
- Primeros votos, el 29 de septiembre de 1951, en Forges
- Votos perpetuos: el 1° de noviembre de 1954, en Paris-Lübeck
- Fallecida el 14 de agosto de 2019, en Montpellier

Según su querido deseo y de acuerdo con lo que se le había prometido en diciembre de 2013 en el momento de su difícil salida de Lourdes hacia Montpellier (o de su desgarrar de Lourdes para Montpellier), nuestra hermana Marie Saint Augustin fue enterrada el martes 21 de agosto de 2019, bajo una lluvia torrencial, en el panteón de la Congregación en Lourdes, cerca de Mère Marie-Denyse, Sor Hélène-Marie y otras muchas hermanas mayores. Unos cuantos amigos fieles se unieron a la comunidad de Lourdes para esta última despedida. Testigo: Gérard Altuzara recordando su última conversación telefónica: “Le había mencionado su próximo paso al Padre. Creo que, si entendí algo sobre su magnífico lema del desprendimiento gozoso, se lo debo en gran parte a esta rara conjunción que tenía entre su apego a este mundo y el desapego con el que pensaba dejarlo algún día. ”

Podemos decir que Sor Marie contempló lúcidamente su muerte. A menudo se preguntaba quién, de las tres hermanas mayores de nuestra comunidad que se seguían de cerca, sería la primera en irse... Ella tomó la iniciativa, unos días antes de cumplir 98 años. Una gran caída una noche, hace casi un año, había iniciado la etapa final; en un momento, incluso, advertimos a Lourdes y luego se

repuso y pasó unas semanas tranquilas. Estaba muy presente, de voluntad fuerte, capaz de mandarte a paseo en términos bastante verdes, fiel a sus autodefinidos, y al mismo tiempo amable, mostrando gratitud por cualquier servicio y agradeciendo al personal de enfermería con una gran sonrisa. Sabía adónde iba. "Ahora es la espera, pero ¿cuándo?" Sintió que su fuerza se debilitaba y dijo que se iba. Cuando la hermana Catherine-Myriam le preguntó si tenía miedo, ella gritó que no podía, ya que iba a ver a Dios, pero tenía un poco de miedo "de no llegar".

Dios fue su PADRE. Era la palabra de su anillo. Era bastante modesta sobre su vida privada y parecía muy distante y fría. Una gran dama algo impresionante que no se abría mucho, no permitió que ninguna de nosotras la tutelara.... En reuniones fraternas, asambleas y similares, nunca besaba ni admitía que la besasen; pero la corteza escondía un corazón de oro. Llevaba un secreto doloroso. En algún encuentro de lo que llamamos en Montpellier pequeños grupos, encuentros fraternos en menor número, a veces se sinceraba sobre la herida de su infancia, pasada sola a la sombra de su madre; sus padres se habían separado, dejando a su madre en una situación financiera desesperada. Mère Marie-Denyse había proporcionado a Madame Charcot un puesto en la recepción de Lübeck. En las pocas visitas a su padre en Neuilly, se sentía ignorada, no encontrando su lugar, como sobrando, al lado de sus dos hermanos mayores "¡sólo contaban los chicos!" Su madre había aprobado su deseo de ir allí lo menos posible; este sufrimiento permanecía con mucha fuerza en ella.

Su padre, hermano del famoso comandante Charcot, se volvió a casar y tuvo tres hijos más. El que Sor Marie llamaba "el pequeño Peter" era 8 años más joven que ella, y mostraba su cariño con regularidad, felicitándola en su cumpleaños y enviándola todos los años en Navidad una caja de castañas confitadas. Se llamaban con regularidad.

Muchos atribuyen a esta experiencia familiar su sensibilidad hacia los niños y a los que sufren. Esto fue particularmente evidente en Forges con respecto a los internos pequeños, dejados allí por madres solteras, o hacia las familias de clase trabajadora de las ciudades vecinas a las que visitaba en bicicleta y de las que se hacía amiga. Hasta hace poco, en Montpellier, recibía cada año la visita de exempleadas de uno de nuestros internados, "pobres mujeres" por usar su expresión, y que podían permitirse unos días de vacaciones. María San Agustín nos pedía que la ayudáramos a acogerlas porque ya no tenía fuerzas para hacerlo sola.

Trabajó mucho con los niños, en Lubeck, Burdeos, Cannes, Forges. Preparó a generaciones de "pequeños" para la Primera Comunión. Era una verdadera educadora, bastante solitaria (o individualista) ... su fantasía no facilitaba el trabajo en equipo. No tenía miedo de innovar; iba a la nieve con su tropa, cuando aún no era muy común, y no tenía miedo de ponerse los esquís... ¡¡¡con hábito!!! Desde esos años memorables ha mantenido amistades muy estrechas con los diversos cuerpos docentes y las antiguas. Siempre que pudo, animó, junto con Marie Thérèse Laporte, el grupo de exalumnas del Sur. Los encuentros se llevaban a cabo en Toulouse y reunían a fieles de todo el Gran Sudoeste. Las que habían estudiado allí o las que vivían allí. Marie Saint Augustin tenía su red. Así, cuando iba a Burdeos o a Cannes en los últimos años, estaba más dispuesta a quedarse con sus amigas que en las comunidades; tenía su habitación con Mademoiselle Gaussin en Burdeos y las hermanas se sorprendían al encontrarla en misa un día laborable, en una capilla de la ciudad cuando ni siquiera sabíamos que estaba de paso. Su originalidad era legendaria...

No solo se aventuraba en las pistas. Condujo los 2 C-V de la comunidad... llevando pasajeros, no siempre muy tranquilos, que recogía en la estación de Cannes para subir por Avenue du Commandant Bret, donde venían a buscar un tiempo de descanso. Quienes cruzaron Francia para irse de vacaciones o aterrizaron del

extranjero en un aeropuerto parisino para llegar a Orleans, todavía tienen escalofríos al recordar lo que fue un poco como un “eslalon”...

No podemos hablar de la personalidad de nuestra hermana sin hablar de su pasión por la música. Una foto conmovedora de las últimas semanas muestra a un cuidador que tuvo la idea de colocar su teléfono en su oído para hacerla escuchar música clásica. Su rostro se iluminó. Había estudiado en el Conservatorio de París en su juventud e impresionaba por su facilidad para descifrar cualquier partitura. Tocaba la flauta. Una hermana, encargada del canto en Lourdes desde hacía más de veinte años, cuenta cómo se sentía intimidada para ensayar en presencia de Sor Marie St. Augustin. Su sordera le impidió ejercer esta responsabilidad. Esta creciente discapacidad la aislaba gradualmente y le impedía participar en las conversaciones; pero estaba allí, gritando en tus oídos: “¡No oigo nada” Y, sin embargo, ¡a veces captaba lo que le convenía!

Prácticamente en silencio en la mesa, siguió viniendo todos los días a almorzar. Hasta su caída había que verla acogiendo a sor Marie Saint Bernard, poco mayor que ella, tomándola de la mano y llevándola a su lugar, preparando su media rebanada de pan. Mostró así la misma ternura y compasión que le habíamos conocido en Lourdes, cuando todas las mañanas, al final de la misa, durante años, llevaba a sor André, ciega y lisiada, en su silla de ruedas a dar un paseo por el jardín. Ella la visitaba y le leía a diario. Eran amigas.

También en Lourdes dejó vívidos recuerdos de una de sus habilidades que le valieron el apodo de "hermana mermelada". Lo hizo con todo. La hemos visto recoger cientos, si no miles, de flores de diente de león en el prado para hacer gelatina. Durante sus últimos meses en Lourdes, fue descubierta un día, como equilibrista, subida a un taburete, encima de un carro con ruedas, para poder mover su preciosa olla con mayor facilidad con riesgo de romperse los huesos. Después de su partida, los armarios de la

casa todavía estaban llenos de tarros, a pesar de los grandes repartos que se habían hecho.

Cuando la visitábamos en su habitación quedábamos impresionadas por la foto de la Mère Dominic en un lugar destacado. Con Mère Marie Denyse, significó mucho para Sor Marie; era casi una “fan”, dice una de nosotras. De hecho, su vocación creció en Lübeck, primero donde fue una "maestrita" en el Petit Collège y donde Mère Marie Denyse la acompañaba espiritualmente.

La mañana del 14 de agosto, Sor Marie fue a la misa de las 11:45 a.m. en su silla de ruedas, como de costumbre, y poco después pidió que la llevaran a su habitación y la acostaran. Una vez le había dicho a Sor Christine Marie que quería morir sola. Al final de la comida, Sor Catherine Myriam nos cuenta que el Señor vino a buscarla para cantar las I Vísperas de la Asunción en el cielo.

Sor Hélène Bureau, nuestra provincial, que llegó para unos días de descanso, acompañará a Catherine Myriam en todos los pasos. ¡¡¡Primera experiencia!!!... Pero, sobre todo, una hermosa experiencia comunitaria la de preparar todas juntas la Celebración de despedida y la de rodearla una vez más, para una última vigilia; descansa, recostándose ligeramente de lado. Esta última noche nos deja con un profundo sentimiento de paz. La niña herida acaba de refugiarse en los brazos del Padre. ¡Qué grande es el misterio de la fe!

La Comunidad de Montpellier.

SOR MARIE THERESE DE LA VISITACION

MARIE THERESE GRENIER

- Nació el 16 de abril de 1942 en Saily sur la Lys, (Pas de Calais – Francia)
- Postulantado : el 2 de octubre de 1963 (Augustines du Précieux Sang à Arras)
- Toma de hábito: el 6 de abril de 1964, en Arras
- Primeros votos: el 28 de agosto de 1966, en Arras
- Votos perpetuos: el 21 de julio de 1974, en el pueblo donde nació
- Fallecida el 17 de agosto de 2019, en Arras

María Teresa nació en el seno de una familia cristiana el 16 de abril, al igual que San Benito José Labre, que desempeñó un papel importante en su vida, y el Papa Benedicto XVI, del que estaba muy orgullosa. Era la segunda hija y la única chica en una familia de tres chicos.

Marie Thérèse nació en una zona rural, en un pueblo del Pas de Calais (norte de Francia), Saily sur la Lys. Su padre fue durante mucho tiempo el alcalde del pueblo, otro motivo de orgullo para ella, que se ha preocupado mucho por los demás durante toda su vida. Una explotación agrícola y ganadera fue el escenario de su infancia. Aunque el trabajo en el campo, en el que todos participaban, era duro, la vida familiar era cálida y se formaban profundos vínculos. Sus hermanos siempre le mostrarán mucho afecto. Como dijo uno de ellos en sus funerales: "Marie Thérèse, en 1962, antes de cumplir los veinte años, comunicaste a tus padres tu intención de consagrar tu vida a Dios. Sin ser rechazada por nuestros padres, papá te pidió que reflexionaras y profundizaras tu elección hasta que fueras mayor de edad. El paso está dado, la

elección está hecha: a los 21 años, ingresas en la Congregación de las Hermanas Augustines du Précieux Sang, 13 rue Pasteur, en Arras. Ese 2 de octubre de 1963 fue un día de gran alegría para su tía, Sor Marie Madeleine, miembro de la congregación desde hacía mucho tiempo. A menudo preguntaba a la maestra de novicias, Sor Jeanine Bertrand: "¿Cómo está Marie Thérèse?"

El 6 de abril de 1964, cuando tomó el hábito, Marie Thérèse recibió el nombre de Sor Odile Marie. Hizo sus primeros votos dos años después, en la fiesta de San Agustín, el 28 de agosto de 1966, en Arras.

Bernard, su hermano, todavía dice: "Recuerdo aquellas charlas mensuales en las que nos alegrábamos de verte y nos entristecíamos de dejarte. Eras feliz, te sentías plenamente realizada en tu comunidad. Sé, todos sabemos que, durante todos estos años de vida religiosa, tenías este deseo de servir, de dar todo lo que tenías en tu corazón: tu generosidad, tu espontaneidad; tenías que estar ocupada... para servir". Después de los primeros años de formación religiosa, Sor Odile Marie entra en la comunidad de Solesmes, en el Norte. Debido a la falta de candidatos, el seminario menor se convirtió en el Colegio St Michel y acogió a sus primeras chicas. Odile Marie estaba a cargo del internado para estas niñas. También asistió a cursos de la Cruz Roja y se convirtió en instructora de primeros auxilios, lo que la llevó a trabajar con el cuerpo de bomberos local para formar a los socorristas. De estos años guardaba muchos buenos recuerdos y anécdotas. Tenía un temperamento ansioso, pero le encantaba reírse y hacer reír a los demás, sin escatimar en historias en dialecto.

Una vez que obtuvo el permiso de conducir, dice: "Muy pronto se levantó un muro contra mí, que detuvo mi carrera como conductora. No me atreví a tomar el volante de nuevo."

Luego vinieron los años en París, en la comunidad de la rue Saint Maur, en el distrito 11, para lo que llamábamos "el Juvenat", con estudios de catequista.

En 1973, fue enviada a la comunidad de Tourcoing y se convirtió en profesora de primaria en la Institución Notre Dame Immaculée. En la comunidad, otras hermanas enseñaban en la escuela secundaria, en "Notre Dame des Anges", una institución de la congregación. Fue en la iglesia de su bautismo, en Saily sur la Lys, en presencia de numerosos testigos, donde Sor Marie Thérèse emitió sus votos perpetuos el 21 de julio de 1974. ¡Fue un acontecimiento para el pueblo y los alrededores!

En Tourcoing, en 1980, mientras cruzaba la calle delante de la casa, Sor Marie Thérèse fue golpeada por un coche. El impacto fue violento: una fractura abierta de la pierna y un traumatismo craneal. Le quedaron secuelas, pero no se quejó de ellas. Después pasó un tiempo en Arras y, al no poder volver a dar clases por problemas de voz, fue enviada a la residencia de mayores de Abbeville, en el departamento de la Somme, para recibir a los visitantes y realizar tareas administrativas. Al mismo tiempo, experimentó la alegría de anunciar a Cristo a los niños en el catecismo. Hizo muchas amigas entre las catequistas, muchas de las cuales han seguido en contacto con ella. Algunas de ellas estuvieron presentes, a pesar de la distancia, en sus funerales.

Una vez más, los problemas de salud (que se repetirían a lo largo de su vida) la obligaron a integrarse a la comunidad de Combloux, en Haute Savoie, durante un año. ¡Un cambio total de escenario! Fue una gran oportunidad para dedicar tiempo a admirar la naturaleza frente al Mont Blanc. En septiembre de 1997, Marie Thérèse regresó a su querido Pas de Calais, a Amettes, el pequeño pueblo donde nació San Benito José Labre. Se le confiaron varias misiones, a veces simultáneamente: animadora pastoral, acompañante de peregrinos individuales o de grupos que venían a rezar a la casa

natal de San Benito o a la iglesia, tesorera de la Asociación Saint Benoît... pero también sirviendo el desayuno a los residentes y animadora de la residencia de mayores Saint Benoît Labre. Tras formarse en la Universidad de Lille, se dedicó a los cuidados paliativos en el Ephad. La proximidad geográfica de su familia hizo que sus hermanos dijeran: "Nunca abandonaste a tu familia, hiciste mucho por mamá y papá, a quienes encomendabas a Dios todos los días en tus oraciones, e incluso fue contigo, en Amettes, donde mamá se fue a reunir con papá en marzo de 2005. Tus hermanos, cuñadas, sobrinos y sus hijos, nadie fue olvidado. Intuitivamente, entiendes lo que cada uno de ellos lleva en su corazón. Más curioso aún, no necesitamos vernos para saber que estamos en comunión. Un espíritu nos une. Es el espíritu de familia."

Marie Thérèse vivió en Amettes durante 21 años, es decir, hasta que la comunidad cerró en agosto de 2018, más de cien años después de su fundación. Se le podía pedir todo tipo de servicios, lo que era una gran ayuda para la comunidad.

Como dijo el padre Gabriel Berthe, uno de los cinco sacerdotes presentes en sus funerales: "Marie-Therese conocía y era conocida por muchas familias de la zona. Viviendo en el espíritu de Jesús, llevó este amor de Cristo a los demás, especialmente a los que sufrían. Irradiaba alegría y humor; como una niña llena de ingenuidad, sabía maravillarse con lo que descubría de hermoso en la vida de los demás. Cuando regresó a Arras hace un año, ya había hecho toda una red de amigos, sobre todo gracias a su participación en el equipo de acogida de la catedral.

Unos meses después de su regreso al 13 rue Pasteur, la enfermedad apareció y el diagnóstico tardó en llegar. "Acogida en el departamento de cuidados paliativos de la clínica Bonnettes, sabía lo que le esperaba. Cuando ha rezado conmigo la oración del Padre de Foucauld, se ha limitado a abrir las manos y a repetir varias veces las últimas palabras "porque Tú eres mi Padre". El día 15 de agosto,

Marie Thérèse pensó sin duda que había llegado la hora de su paso. Al final de la oración con las hermanas que habían venido a visitarla, abrió los brazos como para recibir a alguien, a la Virgen María, pero aún no era la hora. Probablemente no quería perturbar la celebración familiar ni la vida de las hermanas que tenían que ir de retiro. "Fue una auténtica testigo de la comunión en Jesucristo", dijo el Padre Berthe. Jeanine Bertrand, superiora de la comunidad, dijo a Marie Thérèse: "Mujer de oración y de fe, acogiste todo como si viniera de Dios, especialmente la fusión, que fue para ti una fuente de renovación. Santa María Eugenia se ha convertido para ti en madre y guía en tu vida religiosa."

Sor Rekha, Superiora General, a quien la hermana Marie Thérèse había escrito en julio para informarla de su estado de salud y de la ofrenda de su vida, Sor Elisabeth, Superiora Provincial de la Provincia de France Notre Dame, y dos de sus consejeras, así como otras hermanas y muchos familiares, amigos y personas que de un modo u otro se habían cruzado en su camino, estuvieron presentes en sus funerales el 22 de agosto, en la capilla del 13 de la rue Pasteur.

Gracias, Marie-Thérèse, por todo lo que has sido para nosotras, por todo lo que hemos compartido contigo.

SOR MARÍA ANTONIA DEL SAGRADO CORAZÓN

MARÍA ANTONIA GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

“En Ti Señor esperé, nunca me abandones”

- Nació el 10 de mayo de 1937, en León (España)
- Postulantado: el 19 de mayo de 1957, en León
- Toma de hábito: el 1° de junio de 1958, en Mira-Cruz (San Sebastián)
- Primeros votos: el 2 de julio de 1960, en Valladolid
- Votos Perpetuos: el 9 de julio de 1965, en León
- Fallecida el 28 de septiembre de 2019, en Collado Mediano (España)

M^a Antonia llegó a Collado desde Riofrío para ayudar en la casa y sobre todo en la enfermería; necesitábamos una hermana con experiencia de casa de hermanas mayores en la enfermería y con ella nos llegó un gran regalo, pues era una hermana dispuesta a todo y todo lo hacía con gusto y alegría. Hoy notamos su falta cada día y la recordamos, no sólo las hermanas, sino el personal de la casa, que también experimentó su disponibilidad, servicio y su prontitud y disposición para ayudar a todas.

Pero M^a Antonia, no sólo ha estado en casas de hermanas mayores; entró joven en la vida religiosa y pudo hacer muchos servicios en la Congregación; dos veces estuvo de misionera en África del Oeste, años de los que guardaba un recuerdo muy especial, pero como se veía en ella una gran disponibilidad, fue requerida para múltiples servicios a los que se dio con total entrega; estuvo en varios colegios de nuestra Provincia, y también fue una de las pioneras en los comienzos de las inserciones siendo enviada a unos pueblos pequeños de la montaña de León. En todo lo que hacía se sentía feliz y eso nos hacía ver a todas su gran espíritu de servicio, su

generosidad, su obediencia, responsabilidad y grandeza de alma. Ella tenía muy claro que todo lo que hacía por amor y por los hermanos era lo que Dios le pedía, y eso se dejaba ver en su persona, mujer siempre gozosa y feliz, envidiable en su carácter y su forma de estar y ser hermana por encima de todo.

Nunca estuvo enferma, no sabía lo que era un tratamiento o tomar una pastilla, y en esta casa prácticamente todas lo teníamos, le dábamos algo de pena al ver que todas dependíamos de nuestras medicinas diarias, pero respetuosa como era, nunca decía nada. Cuando empezó a encontrarse mal, le costó mucho decirlo, no quería preocupar a nadie, cuando ya no podía más se dejó hacer y el médico nos dio la noticia que nadie queríamos escuchar: un cáncer que por más que luchó contra él, sin saber lo que tenía, y muy doloroso al final, lo llevó en silencio, sin una queja, y todo por no preocupar a los demás.

Y se nos fue a la Casa del Padre en silencio como había vivido. Se nos fue y con su partida nos ha dejado el testimonio de una hermana que vivió siempre pensando en los demás y reservándose muy poco para sí misma.

Todas hemos sido testigos de su quehacer discreto y entregado, de su ser feliz sirviendo a los demás, y su alegría en un trabajo sencillo que nos hablaba de su forma de ser interior y de su desprendimiento.

Mucho hemos aprendido de ella y quisiéramos vivir así; sin grandes pretensiones y con la mirada puesta en lo que necesitan los demás, sobre todo los más frágiles.

De M^a Antonia podríamos decir muchas más cosas, pero faltaríamos a lo que ella siempre quiso ser, una religiosa sencilla, discreta, trabajadora, de pocas palabras, pero de mucha oración, de mucha vida interior y de infinidad de hechos escondidos.

Pero no podemos dejar de decir su amor a la Liturgia, lo que disfrutaba con ella y también su gran pasión por la vida fraterna.

Hoy, ya con su Señor, habrá podido experimentar su Palabra “En Ti , Señor, esperé, nunca me abandones” Y esa ha sido la gran verdad de tu vida, que jamás te has sentido abandonada por El, ni el año tan duro de tu enfermedad donde viviste confiada y entregada. Ahora te habrás visto recompensada por lo que has hecho por los demás.

Y a esta comunidad, en la que has vivido estos últimos años, sólo nos queda seguir agradeciendo a Dios el haber compartido contigo este tiempo, desde aquí te has ido al Cielo y nos dejas la seguridad que, desde el Cielo, seguirás intercediendo y cuidando de nosotras todavía mucho mejor de lo que lo hiciste aquí.

Con cariño,

La comunidad de Collado Mediano

SOR CARMEN DEL ESPÍRITU SANTO

CARMINA PÉREZ CIUDAD

“Te vi y te dije: Vive y crece”

- Nació el 23 de noviembre de 1934, en Madrid
- Postulantado: 15 de febrero de 1968, en Valladolid
- Toma de hábito: 24 de agosto de 1968, en Valladolid
- Primeros Votos: el 26 de octubre de 1969, en Madrid
- Votos Perpetuos: el 8 de diciembre de 1974, en Guatemala
- Fallecida el 6 de octubre de 2019, en Collado Mediano

Carmina se nos fue a la Casa del Padre, cuando menos lo esperábamos, en quince días. Llegó a casa después de estar diez días en el hospital, pues la tuvimos que llevar porque le empezó a fallar el corazón, los médicos nos dijeron que su corazón estaba muy cansado y no podían decirnos nada porque, a no ser que respondiera al tratamiento, cosa que dudaban, no podría resistir mucho. En casa duró una semana. Ella: un corazón inquieto y siempre funcionando a “tope”, se gastó del todo y no nos extrañó, parte de su corazón estaba con nosotras, pues no podía ser de otra manera, pero la mayor parte estaba en Nicaragua, y era demasiado poder abarcar tanto amor, tantos recuerdos, tantos sueños hechos realidad y otros tantos por hacer, y todo lo tuvo que dejar en manos de esos voluntarios, que con ella trabajaron, y de sus sobrinos. Murió convencida de que su último proyecto saldría adelante porque así se lo prometieron y así se hará.

Si bien es verdad que gran parte de su vida y su corazón fueron para Nicaragua, también estuvo mucho tiempo en la Provincia de España, en colegios, en Inserciones y apoyando proyectos como

“Puente de Esperanza” en sus comienzos, después, por motivos de salud, tuvo que venir a Collado. En todos los sitios ha ido dejando huella y de ella se guarda un bonito recuerdo, pues en cada uno se entregó, como solía hacer, con toda el alma.

Pero no cabe duda que su corazón era misionero, ya antes de entrar religiosa quiso dar unos años de su vida en el Ecuador, donde Dios le pidió que su entrega no fuera por un tiempo limitado, sino por toda la vida. Así fue como Carmina decidió entrar en la vida religiosa para dar toda su vida a Dios y a los hermanos, una vida llena del amor a Dios, una vida entregada en El Ecuador, Argentina, El Salvador y Nicaragua. En todos los lugares donde había una gran pobreza y muchas dificultades para transformar esta realidad. Carmina tenía el don de implicar a todos sus amigos, a su familia, a muchos jóvenes y a la Congregación para hacer que todas las situaciones de pobreza y muerte se convirtiesen en lugares de vida digna, educación y sanidad para los más pobres y sobre todo en espacios donde la alegría, la fraternidad y la solidaridad de unos con otros hacían posible los valores del Evangelio.

Regresó a España para poder ayudar en el cuidado de su madre y desde aquí siguió siendo una mano tendida para todos los inmigrantes en el Centro de Acogida de “Puente de Esperanza”. Era una religiosa para quien la vida comunitaria era una de sus mayores fuentes de alegría y en la que entregaba toda su creatividad e ingenio, con el fin de que todas las hermanas fuesen felices. Gran amiga de las celebraciones, la “fiesta” era para ella uno de los mayores motivos para expresar la felicidad de una mujer consagrada, esto, junto a la oración compartida, era algo que ella quería con intensidad y pasión. Ahora lo estará viviendo todo en plenitud y sin ninguna fragilidad.

A lo largo de su vida ha podido gozar del cariño de su familia, que siempre ha estado apoyando todos sus proyectos misioneros y compartiendo con ella todas sus alegrías y penas.

La Palabra elegida como lema de su vida fue: “Te vi y te dije: vive y crece”.

Vivió intensamente y creció mucho por dentro, aunque su estatura exterior fuese pequeña, su corazón y vitalidad eran grandes.

Hoy Dios le ha regalado una vida plena que nada, ni nadie se la podrán arrebatar.

Carmina nos has dejado un gran vacío, ahora sólo nos queda seguir agradeciendo a Dios el haber compartido contigo estos últimos años de tu vida. Tenemos la seguridad que desde el cielo seguirás intercediendo por nosotras y por todos los que has querido, que son muchos.

Gracias por todo lo que nos has dado y por ese legado de alegría, servicio, y amor a los pobres que nos has dejado.

Con cariño

La Comunidad de Collado Mediano

ELISABETH DE SURIREY DE SAINT RÉMY

“¡Scio cui credidi!”

- Nació el 14 de julio de 1919, en Orleans
- Postulantado: el 15 de septiembre de 1940, en Orléans (Sœur de Saint Aignan)
- Toma de hábito: el 31 de mayo de 1941, en Orléans
- Primeros votos: el 8 de septiembre de 1941, en Orléans
- Votos perpetuos: el 8 de septiembre de 1948, en Orléans
- Fallecida el 6 de octubre de 2019, en Issoudun

Cuando Francia se recuperaba de la Primera Guerra Mundial, exactamente el 14 de julio de 1919, nació en Orleans Elisabeth Marie Victoire de Surirey de Saint Rémy, la sexta de una feliz tropa de siete niños cuyos apodos gustaba recitar: “¡Titi, Pépé, Zézette, Nounoule, (su propio apodo), Nénette”, Lucette y Guy! Estos dos últimos no tenían apodo, en realidad eran los primeros por cuyo cariño la madre había quedado, demasiado pronto, prisionera por la enfermedad.

Si estaba orgulloso de este nuevo nacimiento, M. de Surirey, más bien realista, lo era menos por su coincidencia con esta fiesta del 14 de julio, ¡que parecía demasiado "republicano" para este evento familiar!

En el seno de una familia amorosa y profundamente cristiana, Isabel nació y recibió, dos días después de su nacimiento, el 16 de julio, el Sello de la Fe, el fundamento inquebrantable de toda su vida.

Después en la Escuela Diocesana de la calle St. Marc, no lejos de la casa de la familia, hizo sus primeras armas. Este establecimiento, fundado en el siglo anterior, según los deseos del obispo del

momento, Mons. Dupanloup, estaba dirigido por monjas, las Guardianas de la Eucaristía, conocidas como las "Hermanas de San Aignan".

Jesús se convirtió allí en el compañero de su vida y, tras sus estudios de enfermería, ingresó en el Postulantado de la Congregación el 15 de septiembre de 1940.

Vivió su noviciado y su tiempo como juniorado bajo la ocupación alemana y experimentó la transformación del convento de la calle St. Marc en un hospital para prisioneros franceses heridos, mientras las monjas se refugiaban en las instalaciones de Ste. Marie, en el extremo sur de la propiedad.

Aquí, en la Capilla de Ste. Marie, después de un año de noviciado, hizo sus primeros votos. Y, mientras continuaba su tiempo de probación religiosa, cumplió, con tanto cuidado como alegría, la misión de Maestra del Jardín de Infancia.

Después de la guerra, las religiosas regresaron a sus locales en la Casa Madre, calle St. Marc, esta vez, en su gran capilla, Sor Agnès pronunció sus votos perpetuos el 8 de septiembre de 1948. También en ese momento se le pidió sacar el carné de conducir para el autobús escolar. Toda su vida le gustó conducir, y recordaba haber pasado por debajo de las ventanas de la casa de sus padres en la calle Bouteille, conduciendo el autobús de los niños.

En 1957, se le confía a Sor Agnès una nueva misión, la de ir a España, más precisamente a Pamplona, donde estaba instalada desde hacía varios años una Comunidad y había abierto un Centro Cultural Francés. En España vivió la Fusión de la Congregación con la de las Religiosas de la Asunción.

En 1971 fue nombrada Superiora de la Comunidad de Pamplona. Siempre feliz de servir a la Congregación, Sor Agnès buscó todos los medios para desarrollar el Centro Cultural, comenzando por el aprendizaje, el conocimiento de 2 idiomas, español y francés, lo que

le permitió conocer y entablar amistad con muchos niños, jóvenes y adultos a través de estos 22 años. Conservó de sus años en España el gusto por hablar español y, hasta el final de su vida, cada vez que se presentaba la oportunidad, el español salía de su boca con facilidad y alegría.

“¡Scio cui credididi!” Todas estas sucesivas obediencias, ¿no era sencillamente un entregarse a Aquel en quien había creído?

En 1979, Sor Agnès regresa a Francia. Luego fue llamada a Auteuil como Superiora; permaneció allí hasta 1985.

Sor Thérèse Maylis, que entonces formaba parte de la Comunidad, nos dice:

"Tuve a Sor Agnès como Superiora en Auteuil, donde durante el Generalato de Sor Clare Teresa, varias comunidades se reunieron “para hacer una sola” según la Regla de San Agustín. “Era necesario cambiar, adaptarse, crear nuevos vínculos, superar las tensiones. Con su carácter amable y alegre, Sor Agnès era la persona adecuada para poner aceite en el engranaje y hacer vivir en armonía. Con su sentido de celebración, supo resaltar los pequeños eventos y sembrar alegría.”

En Montpellier, donde permaneció como superiora durante 14 años, como en Lourdes, su fe, su perspicacia, su energía, su espíritu práctico le permitieron acompañar, apoyar a las hermanas en su camino.

De nuevo Sor Thérèse Maylis informa:

“¡Tuve la oportunidad de ir a descansar a Montpellier y a Lourdes! ¡Qué buenos momentos de compartir! Encontré allí a Sor Agnès todavía disponible; junto a ella, podías vaciar tu bolsa y encontrar coraje, tranquilidad... Últimamente, en Lourdes, ya no era la misma, un poco desorientada. ”

¡Regresó a Orleans a la Comunidad de Ste. Marie donde aún sabía poner su fuerza! ¿No iba con entusiasmo a la plancha donde sobresalían sus cualidades como "Ama de casa"? Sor Anne Bernard, de paso por Orleans, se asombró de su humor a pesar de que la enfermedad ya estaba en camino.

Su agilidad mental aún animaba las reuniones comunitarias con réplicas muy ajustadas; conservaba cierto arte de relajar el ambiente, de ver las cosas un poco más arriba; ¡un "Sursum corda" seguía habitando su corazón!

Pero a medida que progresaban los efectos de la desorientación, era importante encontrar para ella un entorno que se adaptara mejor a su condición.

Fue acogida en Issoudun, La Chaume, el EHPAD de las Hermanitas de la Asunción, en octubre de 2011. Fue pionera en esta casa, la primera religiosa de la Asunción acogida allí. Sor Anne Descour, que iba a verla todas las semanas y paseaba con ella por la ciudad o por el jardín, se sintió conmovida por su capacidad de maravillarse con todo: "¡Qué hermoso es"! era su estribillo. Su mala memoria inmediata era una ventaja: todo era siempre nuevo, hermoso, magnífico. Hacía sus comentarios en voz alta, ya sea para admirar, también para criticar, " Esta comunidad está muy bien, pero si yo hubiera sido su responsable, ah, no, no habría aceptado a los hombres." Rápidamente tomó su lugar como "compañera" de unos y de otros y, a menudo, fue un rayo de sol para la Unidad, especialmente a través de su ingenio rápido y su oportunidad. Pero eso no impidió que su ingenio cáustico se expresara.

Un día, cuando acababa de llegar como nueva Superiora de las Hermanas PSA, Sor Hermine vino a saludar a la Unidad. Allí encontró hermanas con las que había vivido anteriormente; fue entonces la alegría del reencuentro, los abrazos, ¡una alegre bienvenida! Sor Agnes estaba mirando; y, un poco aturdida,

murmuró a espaldas de la hermana Sor Hermine: “Pero ¿quién es esa? ¿Cree que es la jefa?”

A pesar de la enfermedad, Sor Agnès no había perdido su franqueza; así, otro día durante un refrigerio, cuando una de las residentes tocaba los pastelitos en la bandeja, comentó: “¡Esto no es de buena educación!”

Su centenario fue una celebración maravillosa, una oportunidad para que su familia se uniera. Sin embargo, fue necesario recordarle varias veces a Sor Agnès lo que estábamos celebrando, a quién estábamos celebrando. ¡Su olvido de sí misma parecía un bonito desprendimiento gozoso!

Unas semanas después de la fiesta de su Centenario, Sor Huguette vino con su familia a visitar a las Hermanas. Y el cuñado de Sor Huguette felicitó a Sor Agnès, quien respondió:

- “¿Yo, centenaria?”

- ¡Sí, hermana, hasta la vi en el Periódico!

- Ah ¿yo, en el periódico? ¡Nunca, jamás!”

Sin embargo, era cierto. Durante la fiesta, recibió con sencillez y dignidad a unas 32 personas de 3 generaciones de la familia: sobrinas, sobrinos y sobrinos nietos, primos de toda Francia para celebrar felizmente a su "tía Elisabeth".

El padre Gilles de Cibon, uno de sus sobrinos nietos, sacerdote, retenido el día D por sus obligaciones pastorales, vino con su madre, después de la ‘Peregrinación Nacional’ en Lourdes, para concluir estas celebraciones familiares con la celebración de la Eucaristía dominical.

Con mucha naturalidad, durante esta estancia de 8 años en la Unidad y en los pasillos y varios lugares del EHPAD, expresó libremente su Fe en Aquel que permaneció muy presente en ella: "Jesús". Cuántas veces se le ha oído exclamar: "¡Sí, es hermoso, Jesús está aquí!"

Así, se había ganado la simpatía, el cariño del personal de enfermería que se lo expresaban bien; todas lo hemos presenciado, especialmente en sus momentos finales.

A mediados de septiembre, de repente, Sor Agnès nos preocupó tanto que la hospitalización parecía innecesaria. Vivió 3 semanas de decadencia, que los trabajadores de cuidados del EHPAD trataron de suavizar con delicadeza; ella nos reconoció a veces. Odile y Edith, sus sobrinas de la zona de Orleans, venían a menudo a rodearla y nuestra cercanía nos permitió acompañarla hasta su último aliento, recibido en la madrugada del domingo 6 de octubre, por Sor Annick Myriam.

El funeral fue celebrado por nuestro Párroco, el Padre Emerson, quien había celebrado su centenario y la había visitado fraternalmente.

Y el 10 de octubre de este año 2019, ocho años después de su llegada, dejó el EHPAD para ser enterrada en nuestro panteón de Orleans, Cementerio de St. Marc, en presencia de nuestra Comunidad, sus familiares y amigos de Orleans.

La sabemos en la paz y la alegría de haberse encontrado finalmente con su Señor.

Como escribió el psicólogo en las condolencias del EHPAD:

*"¡Se ha arrancado una 'violeta'!
no se marchitará
porque está con su Dios! "*

SOR SANTINA MARÍA DE NAZARET

SANTINA MARÍA GAMBAROTTO

“Magnificat”

- Nació el 1° de noviembre de 1924, Estado de São Paulo (Brasil)
- Postulantado: el 1° de febrero de 1956, en São Paulo
- Toma de hábito: el 6 de febrero de 1957, en São Paulo
- Primeros votos: el 18 de febrero de 1959, en São Paulo
- Votos perpetuos: el 24 de febrero de 1964, en São Paulo
- Fallecida el 14 de octubre de 2019 en Brasilia (Brasil)

La hermana Santina estaba orgullosa de su origen italiano. Provenía de una gran familia muy unida, arraigada en la fe; mantuvo fuertes lazos con su familia. Sus padres, y luego sus sobrinos, no dejaban de visitarla de vez en cuando en donde estuviese.

Como muchos inmigrantes del siglo XX, sus padres eran trabajadores. Al vivir en una granja, Santina no tuvo la oportunidad de ir a la escuela en su infancia. Aprendió a leer y escribir en su familia, por eso, a pesar de su vivacidad y de sus dones, nunca tuvo un certificado o diploma.

En São Paulo, a donde sus padres se habían trasladado y, a través de los sacerdotes del PIME, Santina discernió su vocación a la Asunción. Allí hizo su Postulantado y Noviciado, y conservó un profundo agradecimiento a su Maestra de Novicias, Sr. Marie Sabine.

Santina ha estado en varias comunidades, aportando su piedad sencilla y fuerte, un carácter original y fraterno, así como una total dedicación al trabajo que le fue encomendado, ya fuera el trabajo doméstico, la lavandería o el jardín. Haciendo todo con cuidado y entusiasmo, formó a muchas hermanas jóvenes o empleadas de

nuestras casas en el trabajo. Superando su falta de formación formal, estaba llena de sentido común, ayudando en la comunidad en las reflexiones y oraciones.

En Teresópolis pasó muchos años. Pueblo de montaña, no lejos de Río, clima húmedo y frío, una propiedad muy buena para el cuidado de las plantas. En esta propiedad rural, Santina recuperó un poco de la experiencia vivida en su infancia. El terreno y el clima le permitieron cultivar orquídeas, calas y muchas otras flores. Era sacristana y puso todo su amor y gusto para preparar la capilla. ¡Qué alegría poder decorar el altar con rosas u otras flores recogidas con su mano!

Preparaba con esmero las misas. Y una vez que la capilla estaba terminada, se ponía a la entrada de la capilla, para acoger a cada recién llegado. Hizo muchos amigos allí entre los vecinos, las personas que frecuentaban la casa. Pero también, en sus salidas, creó vínculos con los comerciantes de la ciudad.

En 2018, cuando la Provincia tuvo que confiar la casa de Teresópolis a laicos, Santina vino a Brasilia. Aquí también se ocupó de las flores y de la sacristía. Clima mucho más duro: estación lluviosa seguida de una estación seca cuando todo se vuelve árido... No era fácil cultivar flores. Para la capilla le faltaban las calas que requieren mucha humedad. ¡Sin embargo logró preparar un rincón bien regado, a la sombra del depósito de agua, para tener, al menos, algunas!

Santina llevaba bien sus 89 años, trabajando con ánimo. Nos estábamos preparando para celebrar los 90 años el 1 de noviembre. Pero ella misma nos dijo una vez: “¡No llegaré a ellos!” Nadie la creyó...

A principios de octubre se resfrió. Los fríos más fuertes habían pasado, no parecía preocupante, ni para la comunidad ni para el médico. Pero en pocos días el catarro se convirtió en neumonía.

Hospitalizada, se fue hacia la recompensa de su vida llena de piedad y devoción.

Dos de sus sobrinos vinieron de nuevo para un último homenaje a su querida tía. Y la comunidad solo pudo celebrar su 90 aniversario en el recuerdo y acción de gracias por una vida dada al Señor en la Asunción. Recibe la recompensa de su entrega y, sin duda, no olvida a los muchos amigos en la tierra. Recemos por ella.

SOR MARIE JOSEPH

BERTHE MERIAUX

- Nacida el 20 de julio 1927 en León (Nicaragua)
- Postulantado: el 23 de octubre de 1953, en Val Notre Dame
- Toma de hábito: el 17 de julio de 1954, en Val Notre Dame
- Primeros votos: el 15 de agosto de 1955, en Val Notre Dame
- Votos perpetuos: el 15 de agosto de 1969, en San Salvador
- Fallecida el 6 de noviembre de 2019, en La Palmera (Nicaragua)

Clelia Ramona Castellón Juárez, nació en León, Nicaragua, el 20 de julio de 1927 y subió al Cielo, el 6 de noviembre de 2019, tal como pidió al Señor vivir este momento. En total abandono a su voluntad, a través de una entrega generosa, como lo hizo al entrar en la vida religiosa en la Congregación de las Religiosas de la Asunción.

En sus primeros años de vida religiosa, tomó el nombre de Teresa Eugenia, nombre con el que es conocida por sus muchas hermanas y laicos. Después, recuperó su nombre de pila, y es conocida por todos como Madre Clelia.

Su vida apostólica la realizó en Santa Ana (1956-1957), San Salvador (1958-1965; 1967-1969), Guatemala (1970-1974), Milleret (1974-1977; 1986-1996), Río Chiquito (1983-1985; 1996-2006), Laborío (2007-2011), La Palmera (2012-2019).

Su vida se caracterizó por un amor a la Iglesia, a la Congregación, a las exalumnas, a la Virgen, al Oficio Divino, el cual preparaba con mucho gusto.

Fue una mujer de silencio y profundidad. De fidelidad constante.

Preparada, y con mucho interés en conocer diversos temas y realidades del mundo.

En Comunidad, siempre tuvo una respuesta de Dios y pacificadora. Muy fraterna.

Tenía una mirada profunda desde Dios. Cuando acudías a ella, su respuesta solía ser justa e iba acompañada con una sonrisa y un gesto de cariño. Muy agradecida. Dulce y paciente.

Sus aportes en la vida cotidiana de la comunidad eran muy interesantes y reflexivos. Mantenía a la comunidad al tanto de las noticias del Papa, de la Iglesia y del mundo. Edificó mucho. Daba seguridad. Era puntual en las lecturas y en los encuentros. Cuando una hermana estaba enferma, pasaba a ver cómo estaba, en la mañana y en la noche. Ha dejado en la comunidad un vacío muy grande. Gozaba con la novena de la Asunción y la Purísima. Le encantaba leer y dedicó a la lectura mucho tiempo de su vida. Era un pozo de sabiduría. Desde el noviciado fue como perfecta. Confiaban en ella. Muy discreta.

Con su familia era tierna, dedicada a sus hermanas y agradecida. Cuando su familia lo perdió todo, Clelia fue como un ángel y pudo enterrarlas a todas. Mostró mucho cariño a toda la gente que les trabajó.

Animó varias comunidades de hermanas. Fue coautora de la “Guía de las actitudes para la paz”, trabajando en el Ministerio de Educación, durante el gobierno de doña Violeta Barrios de Chamorro.

Su enfermedad la vivió con paciencia y en silencio, manifestando profundo agradecimiento y abandono en Dios y confianza en quienes la cuidaban.

El testimonio de Angelita, una de sus cuidadoras en su último año de vida, resume la hermosura de una vida entregada a Dios y una bondad que derramaba a su alrededor.

“Era una persona muy especial para nosotras, se sabía ganar el cariño, y para todas tenía algo especial, una manera diferente de

tratarnos, de llamarnos y de darnos cariño y seguridad en el trabajo que hacíamos con ella, atendiéndola.

No existía un día en que no nos agradeciera, que no nos echara la bendición, tanto de día, al levantarse, como al acostarse.

Decía ella que agradecía y que oraba por todas nuestras familias, en agradecimiento por la atención que le dábamos. Todas las noches, aunque yo anduviera toda sofocada, me decía “esperame” y ya estaba en ella la bendición, el cariño, el amor, la atención, la manera de decirle a uno. A cada una nos tenía una sonrisa diferente, una manera de tratarnos.

Le decía yo: “Madre ¿la trato bien?” Y me decía ella: “cada una tiene su manera de tratarme, pero no te sintás mal”. Yo le decía: “Yo soy seria” y me respondía: “sí, pero hacés todo bien”.

Y ella me daba la bendición para mi mamá, mis hijos y nietos y decía “acá me estás atendiendo, pero ellos allá recibirán, ese cuidado que vos me das a mí” y yo digo que lo he recibido, porque mi mamá no se ha llagado y, aun estando en cama, está perfecta. Yo creo que todas las bendiciones que me echaba la Madre y las oraciones que ella hacía por mí, las he recibido en especies, porque mi madre está con derrame y no está muy bien atendida porque yo estoy aquí, pero ella no tiene ninguna llaga, a pesar de estar ya tanto tiempo sentada.

Y agradezco que ya esté en la gloria y que ahora ella siga rezando por mí.”

Sí, Clelia ya está gozando de su Señor, de todos los que amó y la Asunción del cielo.

La Palmera, Diriamba. 20 de diciembre de 2019

SOR THERESE MAYLIS DE LA EUCARISTIA

MARIE-THERESE TOUJOUSE

“Cum Ipso, hostia laudis”

- Nació el 14 de febrero de 1932, en Lencouacq (Francia)
- Postulantado: el 25 de marzo de 1954, en Burdeos (luego en el Val a partir de julio)
- Toma de hábito: el 29 de septiembre de 1954, en el Val
- Primeros votos: el 20 de octubre de 1955, en el Val
- Votos perpetuos: el 20 de octubre de 1960, en Lübeck
- Fallecida el 19 de diciembre de 2019, en Montpellier

Sor Thérèse Maylis, Marie-Thérèse Toujouse, nació el 14 de febrero de 1932 en Lencouacq, un pequeño pueblo de las Landas, esta región de Francia donde los pinares brindan una sombra beneficiosa durante el calor del verano e inspiran la contemplación del infinito por su gran extensión. Thérèse Maylis había conservado el amor por esta tierra, por sus fortalezas y por su acento. Incluso su nombre como religiosa mantuvo la marca, ya que Maylis es el nombre de María en el dialecto local, que recordaba regularmente a quienes se encontraban con ella. Los lazos familiares, prolongados hasta su partida al cielo, eran importantes para ella: en el verano se reunía con su hermano y su cuñada, Francisco y Francisca, en la propiedad familiar, en el alegre estruendo de las visitas de sobrinos y sobrinas, luego sobrinos y sobrinas nietos a quienes prestó una atención llena de delicadeza.

Antigua alumna de la Asunción de Burdeos se dejó conquistar desde su juventud por el gusto de la literatura que estudió en la universidad: Hugo, Péguy, Chateaubriand y muchos otros estaban en la primera fila de sus amigos... Comenzó enseguida su postulante en Burdeos en 1954, antes de incorporarse al Val unos

meses más tarde. Sor Jeanne Marguerite recuerda esta época: "Estaba interna en la Asunción de Burdeos (...) En el coro vi a una joven que ayudaba a Sor Marie de Béthanie, la sacristana. Después de preguntar me dijeron que era una "postulante" y muy rápidamente hubo dos, la estudiante Hélène d'Arcanges también era "postulante". Su vocación de sacristana, una misión que ejerció hasta 2017 en Lübeck, ¡también tenía raíces lejanas! Ahí se puede leer, sin duda, la huella de su amor por la Eucaristía, manifestado en su palabra y en su misterio.

De un modo muy natural, después de su formación inicial como religiosa de la Asunción, se convirtió en maestra. Burdeos (1957-1959), Lübeck (1959-1968), Orleans (1968-1970) vieron desplegarse su alegría de transmitir. Muchas antiguas alumnas han conservado vínculos de por vida que dan fe de la fuerza de su ser de educadora. He aquí un ejemplo de estos testimonios: "Existe esta imagen tuya, querida Sor Thérèse Maylis, la más antigua pero aún viva en mi memoria: somos buenas alumnas de tercero en Lübeck, y tú, muy joven profesora, pero ya dotada de un buen sentido del humor, nos enseñabas a la vez el arte de la traducción latina y el de los poetas de la Edad Media". En muchas ocasiones hemos sentido una gran admiración por su capacidad para declamar largos párrafos, con solemnidad, expresando así su gran sensibilidad.

De 1970 a 1975 fue superiora de 3 comunidades: un año en Saint Gervais, un año en Burdeos y 3 años en Auteuil. En la casa madre, aprendió a codearse con sor Jeanne-Marie, la archivera de la época, y recibió de la Madre Hélène Marie, que era Superiora General, una llamada que la desconcertó: de hecho, en 1975-1976, fue enviada a Roma durante un año para estudiar archivística en el Vaticano. Si bien su vida parecía trazada para transcurrir a la sombra de los colegios de la Asunción, este proyecto, según sus propios recuerdos, la hizo derramar muchas lágrimas ante la idea de dejar la docencia, pero estaba orgullosa, al final de un año de estudios en italiano, de recibir el diploma expedido por el Vaticano que, de

ahora en adelante, honrará hasta el final de su vida. A su regreso, se preparó un poco más junto a Sor Jeanne-Marie antes de convertirse, en 1977, en archivera de la Congregación. ¡Lo sería durante 41 años!

Se lanzó a la clasificación de documentos y muy rápidamente desarrolló una pasión por María Eugenia, sus escritos, que escudriñó para transmitirlos, durante decenas de años. Es innegable que arrastraba a las personas que encontraba en el surco de su pasión: “Está, sobre todo, ese trabajo que hicimos juntas en el primer piso de esta casa, cuando, durante meses, exploramos la vida de María Eugenia, que aún no había sido declarada santa. ¡Con qué precisión, con qué conocimiento del más pequeño documento de archivo, supiste recrear una época, una atmósfera, una espiritualidad: el alma viviente de Nuestra Madre Fundadora y de Madre Teresa Emmanuel! Contigo redescubrí lo que era el carisma de la Asunción -acción y contemplación- y que no era imprescindible para mí haber hecho votos religiosos para ser una verdadera hija de María Eugenia, alimentando mi vida de la oración y de adoración. Estás ahora cerca de ella en la Asunción del Cielo, cerca de las hermanas que amamos y que te acogieron allá arriba para llevarte a los brazos del Padre desde donde sé que sigues velando por nosotros, para orar con nosotros y tomar en cuenta cada uno de nuestros dolores y nuestras alegrías.” (Florence de Baudus, amiga de Auteuil).

Dio conferencias, animó las sesiones de las hermanas jóvenes y del 3º Año, formó a las novicias, viajó a algunos países lejanos y forjó lazos de gran fraternidad con los Archiveros de la Iglesia de Francia y los de la familia de la Asunción.

Marcel Bouillon, profesor de historia y teatro en la Asunción de Burdeos, recuerda las representaciones de María Eugenia para la JMJ de París en 1998: “Todo comenzó durante la JMJ de 1997 donde la Asunción de Burdeos presentó “Mi debilidad en la

ofrenda”, evocación de la vida de la Madre María Eugenia, futura santa. Al final de estos días en los que no te perdiste ninguna de las actuaciones, el pequeño equipo de Burdeos recibió tu felicitación, - ¡un honor supremo! - y, por mi parte, tuve el derecho de consultar la correspondencia de la fundadora de la congregación de la Asunción durante una semana. Devoré muchos cuadernos, pero la vuelta a las clases me obligó a interrumpir este apasionante descubrimiento. Te saludo, Sor Thèrèse Maylis, por la confianza dada, las luces, los consejos que me prodigaste para que pudiera realizar lo mejor posible cada uno de los espectáculos que me encargaron a lo largo de los años. Ninguno de mis correos pidiendo tu ayuda quedó sin respuesta... Y no puedo pensar sin emoción esos extractos de cartas de Santa María Eugenia que decías con una admirable cadencia: “mis pensamientos son como un mar agitado...”

Sor Katrin Goris recuerda los cursos del noviciado: “En el noviciado, daba la historia de la Congregación. Todavía la veo pasar por la puerta, una pirámide de libros y documentos en sus brazos, seguida por dos acólitos cargados con dos pilas más. Era apasionante, nos dio el gusto por la historia y sus ojos brillaban de felicidad. Estos cursos también le valieron la reputación de una oradora inagotable, deteniéndose siempre para desarrollar un aspecto adicional a lo largo de los famosos "paréntesis". Un día, las novicias incluso le regalaron con picardía una caja de paréntesis de papel como agradecimiento al final del año.

Sor Madeleine Rémond, archivera general de las Hermanitas de la Asunción, habla sobre su colaboración y el papel de nuestra hermana desde la fundación de la Asociación de Archiveros de la Iglesia de Francia, a la que nunca faltó a un encuentro: “Durante el año 2000 conocí a Sor Thérèse Maylis Toujouse cuando llegué al Archivo de las Hermanitas de la Asunción. Desde entonces, nos hemos reunido regularmente en el Despacho y en las Asambleas de la Asociación de Archiveros de la Iglesia de Francia, de la que ha

sido miembro desde el principio. Pero más a menudo en las reuniones entre Asunción con las Novicias - Jóvenes Profesas -etc. sin contar la búsqueda de archivos sobre nuestras familias religiosas, para el intercambio de documentos, para profundizar ciertos aspectos de la vida de nuestros fundadores, o la consulta del Padre Jean-Paul Perrier-Muzet en Roma. Sor Thérèse Maylis siempre estuvo disponible para comunicar - transmitir sus conocimientos adquiridos a lo largo de los años, su sentido pedagógico para la preparación de las Peregrinaciones tras las Huellas de los Fundadores fue muy valioso. "

También creó lazos muy fuertes con la familia de María Eugenia, conocía los nombres, las edades y mantenía las relaciones como si fuera su propia familia. ¡Ella fue la única que no se perdió en ellas!

Antes, durante y después de la canonización, el meticuloso trabajo de publicación crítica de los textos (Notas íntimas, 2 volúmenes de los Textos Fundacionales, 6 volúmenes de Instrucciones de capítulo) y el desarrollo de las publicaciones "Hace 100 años" y "Estudios de Archivos" dieron lugar a cientos de fotocopias que aún se pueden encontrar en los Archivos. Con su pequeña escritura que corregía, ajustaba, aclaraba, reenviaba a otro documento.

Es imposible nombrar a todas las hermanas que participaban entonces en el trabajo de mecanografía, revisión, edición. Los archivos eran como una colmena para el bien de la Congregación, una "fuente" le gustaba decir a Thérèse Maylis. Madre Hélène Marie, Sor Clare Teresa, Sor Cristina Maria, Sor Martine Tapsoba: 4 Superiores generales - y otros tantos consejos generales - colaboraron con ella, reconociendo su conocimiento insustituible de María Eugenia, la precisión para la investigación y el análisis, su dedicación a la Congregación, su pasión comunicativa. Sor Cristina, que colaboró mucho con Thérèse Maylis en los años anteriores a la canonización, escribe: "El misterio de la Eucaristía ha modelado, moldeado su vida y su misión como Religiosa de la Asunción,

primero como educadora y luego como responsable de los Archivos de la Congregación. Durante 24 años, he sido testigo de su trabajo en los Archivos. A través de este trabajo, Sor Thérèse pudo mostrarnos su vocación de educadora en su manera de hacernos vivir, a nosotras y a todos los que quisieron consultarlos, los documentos sobre nuestra Historia, la Historia de la Congregación, desde M. María Eugenia hasta hoy. Apasionada por esta Historia, y con una gran capacidad para transmitirla, Thérèse nos la dio viva, así como el carisma de la Congregación que M. María Eugenia y las hermanas que con ella vivieron supieron expresar y vivir. Hoy somos nosotras las que perseguimos esta gracia y su transmisión.

Doy gracias a Dios por la vida de Sor Thérèse, por el don de sí misma en y través de su misión, por haber dado vida al carisma y por haberlo transmitido a través de los que, con ella, han sabido expresarlo y transmitirlo para hoy”.

Las relaciones de trabajo con las hermanas del gobierno no excluyeron la complicidad fraterna, como aquel día en que alguien colocó un pequeño paquete frente a la puerta del archivo con la inscripción "Reliquias de 1ª clase": de hecho, era un tubo de plástico sacado del trabajo que se desarrollaba entonces en la casa de Auteuil. Fue la Madre Hélène quien lo hizo y añadió con picardía las palabras: "¡tubo del tiempo de María Eugenia!".

También desarrolló los "paseos" en París siguiendo las huellas de María Eugenia, las grandes peregrinaciones a Lorena donde se adelantaba a las tropas, envuelta en su chal. A partir de 2007, el pañuelo de la canonización nunca la abandonó.

Es fácil entender por qué los archivos estaban llenos de notas adhesivas que decían "clasificar", "reanudar" y por qué sus clases estaban llenas de paréntesis para contar otro lado de la historia. Sor Amélie d'Aboville recuerda: “Un día, mientras pasaba un día contigo en los archivos durante mi noviciado, me dijiste, mostrándome la mesa en la que estabas trabajando, un poco

desordenada: “Amélie, como ves, no puedo morir ahora, ¡los archivos están hechos un desastre!” Te respondí: “¡Thérèse Maylis, no puedes morir, eres inmortal!” A lo que respondiste: “mi querida Amélie, sólo los académicos son inmortales, eso lo sabes bien” ... Y te dije: “entonces, tú eres mi académico inmortal...”

También entendemos por qué Thérèse Maylis pasaba tanto tiempo al teléfono para comunicarse con su familia, mucho tiempo en el desayuno para charlar con los visitantes de paso por Lübeck, largas horas en los pasillos de Lübeck donde su sonrisa llegaba a todos los que pasaban, su infalible memoria acumulando innumerables datos de la vida de profesores y personal. ¡No usaba el ordenador, pero era un ordenador ambulante!

Estos múltiples detalles expresaron toda la calidez que emanaba de un encuentro con ella: “Antes de abordar las preguntas de archivo, Thérèse los invitaba a sentarse y los primeros minutos los pasaba hablando como una amiga habla con su amiga, de corazón: experiencia de Dios, compasión por el prójimo, preocupación por la familia... ¡Era bueno ir por allí! Siempre había una palabra de consuelo y, para mí, un verdadero paso de Dios. Sor Katrin todavía lo recuerda. Proximidad ofrecida a todos.

Hasta octubre de 2017, Thérèse Maylis recorrió los pasillos de Lübeck, preparó la sacristía para las misas con los alumnos, fue a las clases de Primaria para dar a conocer a María Eugenia, manteniendo también vínculos con la Asociación de Antiguas Alumnas. En los últimos años, el camino entre Lübeck y Auteuil le parecía largo pero en cuanto recuperaba las fuerzas, y su corazón no latía demasiado deprisa, reanudaba su viaje para unirse a los archivos y encontrar a su gran colaboradora, Sor Marie-Claude, quien le abrió las puertas del ordenador.

En 2017, cuando se perfilaba la sucesión con Sor Véronique, un derrame cerebral interrumpió repentinamente las actividades de Thérèse Maylis. Descansó durante varios meses en un hospital

parisino y fue trasladada directamente a Montpellier. Paso brusco. Pero la profundidad de su vida interior, extraída de la Asunción y más particularmente de la Madre María Eugenia, se reveló con más fuerza cuando fue golpeada por la enfermedad. Entre la resistencia y el abandono, entre la lucha por recuperar la autonomía y el abandono, Thérèse Maylis sufría por “no haber completado el trabajo comenzado” y lo repetía a menudo. Había llevado un dossier sobre la Madre Marie Joanna para continuar con el trabajo, pero solo tuvo tiempo para dar los toques finales a la publicación sobre la Madre Marie Denyse, que había comenzado mucho antes de su enfermedad.

Una visita a Auteuil en noviembre de 2018 le permitió vislumbrar nuevos proyectos. Oportunidad de un desprendimiento gozoso y de una confianza renovada. Quería decirlo todo sobre tantos temas y hay grabaciones que atestiguan lo que quería transmitir a la que la seguía.

Una prueba familiar la tocó en los últimos meses en Montpellier: la muerte de su sobrina, vencida por el cáncer. Para Thérèse Maylis además, el sufrimiento de no poder estar con su familia durante estos momentos dolorosos.

Una última Peregrinación Nacional a Lourdes, en agosto de 2019, dio lugar al último abandono: por primera y última vez, se encontraba en el lado de los enfermos. Sentía que las fuerzas la abandonaban, se le rompía la moral y poco a poco se iba.

Así fue como, en un susurro, volviéndose sencillamente, partió hacia el Señor la noche del 19 de diciembre de 2019. Finalmente se convirtió en “una hostia de alabanza”, “con él”. Maravillada, por toda la eternidad, ante el Señor, que tanto la amó.

Se tendrían que recoger los testimonios con mil acentos que llegaron en masa a Auteuil en aquellos días de diciembre cuando

una huelga paralizaba Francia, impidiendo que muchos amigos se unieran a ella por última vez para la celebración del funeral.

Tomando prestadas por última vez las palabras de una amiga, podemos decir: “Te saludo, Sor Thérèse-Maylis, por esta humildad, que te hizo escribir, después de cuarenta años en medio de tus archivos, en Auteuil: "El archivero continúa, a través de sus papeles, descubriendo y maravillándose”. ¡Que puedas velar, desde donde estás ahora, sobre tu hermana pequeña Véronique que te ha sucedido en este lugar de memoria!”

SOR HÉLÈNE - EMMANUEL DE LA COMPASIÓN

HÉLÈNE D'ARCANGUES

“Pater-Fiat”

- Nació el 30 de enero 1932, en Bayonne (France)
- Postulantado: el 4 de octubre de 1953, en Bordeaux
- Toma de hábito: el 2 de julio de 1954, en Bordeaux
- Primeros votos: el 20 de octubre de 1955, en Val Notre Dame
- Votos perpetuos: el 30 de octubre de 1960, en Saint-Dizier
- Fallecida el 25 de diciembre de 2019, en Montpellier

¿Quién hubiera pensado, sólo unos minutos antes, que nuestra hermana Héléne EMMANUEL no terminaría el día de Navidad de 2019 sin ir al encuentro de Aquel cuyo hermoso Nombre había elegido añadir a su nombre de bautismo?

Son un poco más de las 16:30h.; Héléne sale de la capilla después de la adoración, empujando su andador, que continúa su impulso mientras nuestra hermana se desploma ante la puerta. Concluye así el camino iniciado el 30 de enero de 1932.

Héléne d'Arcangues nació en Bayona, fue bautizada al día siguiente; es la última de una sólida familia vasca, cristiana y numerosa que, además, antes que ella, dará otra hija a la Asunción: Sor Monique-Marie.

Desde el Boulevard Wilson en Burdeos, donde se hospedó como estudiante, y donde más tarde ingresó como postulante, iba a la Facultad de Letras en bicicleta para sacar su licenciatura en inglés, que obtuvo en el 53.

Un Saint-Dizier renacido será su primera comunidad al comienzo de su vida religiosa. Es profesora de inglés allí y también muy activa en los servicios de esta casa realmente pobre, que tuvo que ser

decapitada a causa de las termitas y reacondicionada aún más pobremente. Bajo el liderazgo de sor Claire - Madeleine, reina un verdadero desprendimiento gozoso y un ardiente espíritu apostólico. El viento del Concilio sopla con toda su fuerza.

En el verano con el "Campamento" para los niños de muchas familias sencillas de la ciudad, comienza la batalla; cada habitación cambia de destino; tenemos que movernos, transportar, reorganizar, guardar ciertas cosas mientras esperamos el inicio del año escolar... Hélène está allí, animosa y práctica y, por supuesto, animará un taller diario mientras espera la fiesta de clausura y la reordenación de la casa en dirección opuesta, poco antes del comienzo del año escolar.

En el 66, será la llamada de África: una sucesión de comunidades en los colegios. Primero se le pidió que se hiciera cargo del Colegio de KOUDOUGOU y más tarde, en la década de 1970, del de TOUNOUMA en BOBO DIOULASSO en Alto Volta, ahora Burkina Faso.

Sor Marie-Thérèse Kansolé recuerda: "Estaba en Sainte Monique. Era una muy buena profesora de inglés nos hacía trabajar mucho y tenía toda nuestra admiración; pero sobre todo, la sentíamos cerca de nosotros. La queríamos mucho."

Diez años más tarde, Thérèse ya es religiosa; esta vez se encuentran en Daloa; "La vuelvo a ver muy dinámica, atenta a las personas de la comunidad y también a las de fuera. Sudaba mucho sin quejarse del calor. Amaba África. África nunca la olvidará. Gracias a su Provincia de origen. "

1976 la acerca a Sor Jeanne Catherine, a la que se une en Attécoubé. Este es un verdadero punto de inflexión en su vida. Las hermanas viven en un apartamento muy pequeño en el segundo piso, encima de una panadería, frente a la comisaría local, rodeadas de ruido, en la vida de la gente de este barrio cosmopolita y muy popular. Así

comienza para Hélène un nuevo período marcado por el Servicio para un mundo mejor. Vive plenamente este impulso, fruto del Concilio y respuesta al Sínodo de Abidjan:

"El Pueblo de Dios escucha la Palabra de Dios, la lee, la celebra y busca vivirla en las condiciones de vida a menudo muy difíciles de los barrios periféricos. ¡Qué explosión de vida!» nos cuenta Sor Marie Danielle, que fue su provincial. Sor Ane-Bernard añade: "Su capacidad para la organización, en la enseñanza, su pasión por evangelizar con otros métodos, obraron maravillas. Este movimiento exportado a África para fundar comunidades cristianas en parroquias y diócesis ha tenido una profunda influencia en la gente sencilla deseosa de formarse".

Durante la misa de despedida celebrada en Montpellier, el padre Pierre Roustan, misionero de África, SMA, dio este hermoso testimonio: "Al principio, después de la primera sesión de la Iglesia y el Mundo en 1978 en Abidjan, ¡yo no estaba muy convencido!... Con su entusiasmo característico, apoyada en las convicciones de Sor Jeanne Catherine, Sor Hélène se comprometerá; las sesiones se multiplicarán; en la Diócesis de Abidjan primero, luego en varias diócesis de Costa de Marfil. Se creará un grupo de animación nacional "Servicio para un Mundo Mejor". Hélène se convertirá rápidamente en su pieza fundamental, secretaria y directora. El grupo trabaja junto con los equipos de los países involucrados en el movimiento: Burkina Faso, Camerún, Zaire. Dirigirá sesiones para sacerdotes y líderes de comunidades de base. Trimestralmente se escriben folletos y cuadernos para ayudar a los líderes de las iglesias y de las comunidades. La Iglesia de Costa de Marfil y los países de habla francesa, donde dirige reuniones, le deben mucho".

En 1989 comienza otra aventura, "La No Fundación", como decía Sor Clare Teresa. Cito a Sor Anne Bernard. "Esta experiencia, que debía durar 6 meses en el bosque de Kasai en la República Democrática del Congo, en Yesu Nkumi, la ciudad de Cristo Rey,

(y que duró 5 años) compartiendo la vida de los más pobres, correspondía al profundo deseo de Hélène. Con Sor Monique Dijon y Thérèse Nyranziza las hermanas tuvieron un apostolado de apoyo y acompañamiento marcado por la Renovación. Este proyecto de desarrollo integral lo llevaba a cabo un profesor zaireño que lo había dejado todo siguiendo una poderosa llamada espiritual; había llevado a su familia allí. Las hermanas fueron muy apreciadas por algunos en la Iglesia, pero no por todos los sacerdotes porque eran bastante marginales.”

Después de 30 años en este continente, ¡adiós a África! Será la gracia de una larga estancia en Jerusalén. Luego, Hélène será enviada a Lourdes en el 97; no se perderá ninguno de los encuentros bíblicos organizados en el Carmelo y Marie Cécile Girard, postulante en Bondy un poco más tarde, la ve todavía desembarcando en clase con mapas, gráficos, etc... para darle una primera iniciación bíblica bien documentada.

Pero volvamos a Lourdes. En esta enorme casa de acogida, Hélène no renunció a su gran entrega: servicios comunitarios de lencería, lavadero, preparación de desayunos, acompañamiento de hermanas mayores en el coche, visitas al hospital y, durante las horas de Acogida, innumerables ovillos de lana pasan por sus agujas que no paran.

Durante este período, también se unió a la Fraternidad del Buen Samaritano, fundada por el Padre Edouard Gueydan s.j. No debemos olvidar que Hélène había descubierto la renovación carismática en África y que, dice Marie Danielle, su provincial en ese momento, “La Renovación fue para ella un oasis de oración benéfica en una vida espiritual evocada como una sequía soportada... discretamente, ejerció el don de la oración en lenguas.”

En 2013 Hélène se une a nuestra comunidad. Una de sus sobrinas nietas estudia en Montpellier y Hélène recibe a menudo la visita de

su sobrina Françoise, madre de la estudiante. Entre nosotras y con Sor Anne de M-I celebra su jubileo de los 60 años de vida religiosa, en una fiesta que reúne a las dos familias.

Tenaz, forma con Sr Colette un equipo eficiente, pero a veces tormentoso, en el lavadero. ¡Dos personajes fuertes!

Su andar es cada vez más difícil y su discapacidad visual está aumentando, su celo por el trabajo no ha cedido. Pero poco a poco, tiene que dejar la jardinería, la Eucaristía parroquial, aunque muy cercana, la lectura, las visitas a una persona aislada en el barrio. Pero se mantiene en contacto con sus amigos "los olvidados", especialmente con los que conoció en Bondy; tienen sus reuniones telefónicas habituales; son ellos, pero no sólo ellos, los que lleva muy a menudo a la Oración Universal del Oficio, con los heridos de nuestro caótico y doloroso mundo. ¿No es Sor Hélène Emmanuel de la Compasión? Esta compasión, similar a la de Jesús, una gracia que ella pidió muchas veces durante su vida... Y para que sus dedos puedan tejer incansablemente kilómetros de bufandas y gorros para la gente de la calle a la que no puede acercarse directamente, organiza un pequeño tráfico de lana y ovillos con amigos; puede hacer en una hora algo que necesitas o que simplemente te hará feliz.

Cuando se piensa en Hélène, es un poco difícil distinguir entre la dedicación, el activismo y la terquedad. Una última anécdota ilustra bien esto. La hermana Marie-Laure, nuestra benjamina, le recuerda en Nochebuena su promesa del año anterior: No lavar la ropa el 25 de diciembre: Respuesta: - Sí, lo recuerdo; ¡veremos!...

Al día siguiente, extiende su ropa sucia y dice: "Lo sé... pero por el servicio de las hermanas... ¡incluso el día de Navidad!"

Demos la palabra a Sor Anne-Bernard para cerrar esta ya larga circular: "Lo que más recuerdo es su generosidad. De una sola pieza, un poco brusca, con una risa franca, tenía un corazón de oro,

negaba sus habilidades y quería ser la servidora de unos y otros, especialmente de los más necesitados. Aprendió mucho de Jeanne Catherine, cuyas intuiciones compartió y les dio forma. "

En esta víspera de Todos los Santos 2020, pocas horas después de la ida de Sor Chantal de la Fournière hacia su Señor y recordando a las seis hermanas que nos han dejado este año, es bueno para nosotras recordar con María Eugenia lo que veremos de ellas por toda la eternidad.

Gracias por hacerlo con nosotras.

La comunidad de Montpellier

CONTENIDOS

HERMANA MARIE CHRISTIAN	1
SOR BLANCA EUGENIA DE NAZARET	4
SOR MARIE BRUNO	7
SOR MARIA NOBUE DE LA ENCARNACIÓN	10
SOR ROSAURA DEL CORAZÓN DE MARÍA	13
SOR ANNE MARIE DE LA TRINIDAD	16
SOR MARÍA MAGDALENA DE JESÚS CRUCIFICADO	19
SOR ANNE EMMANUEL DE NAZARET	21
SOR MARÍA FERMINA DE LA SAGRADA FAMILIA	23
SOR MARÍA ANTONINA DEL CORAZÓN DE JESÚS	25
SOR MARIA LUISA DE LA MADRE DE DIOS	29
SOR JEANNE D'ARC DE LA EUCARISTIA	32
GINA DE JESÚS	35
SOR MARÌA BRITIA DE MARIA INMACULADA	43
SOR MARIE SAINT AUGUSTIN DE LA REDENCIÓN	49
SOR MARIE THERESE DE LA VISITACION	54
SOR MARÍA ANTONIA DEL SAGRADO CORAZÓN	59
SOR CARMEN DEL ESPÍRITU SANTO	62
SOR AGNES DE JESUS	65
SOR SANTINA MARÍA DE NAZARET	71
SOR MARIE JOSEPH	74

SOR THERESE MAYLIS DE LA EUCARISTIA	77
SOR HÉLÈNE - EMMANUEL DE LA COMPASIÓN.....	86
CONTENIDOS.....	92

